

DP0215 (S)

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

ADQUISICIONES EN 1920

NOTAS DESCRIPTIVAS

POR EL ILMO. SEÑOR

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

MADRID

IMP. DE LA "REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1922

NOTAS DESCRIPTIVAS

I

DONACIONES

DOS SARCÓFAGOS GRIEGOS DE BARRO, CON PINTURAS, procedentes de Clazomenas (Asia Menor).—*Donación del señor don Ignacio Baüer*.—Los sarcófagos de barro cocido, con decoración pictórica, constituyen un grupo especial entre las antigüedades griegas, representativo del arte grecoasiático y de la industria de Clazomenas, ciudad de la Jonia, inmediata a Esmirna. Clazomenas se reduce a la actual Vurla. En su antigua necrópolis es donde se encuentran esos sarcófagos, que suponen el rito de la inhumación. En otros puntos de la antigua Grecia se han hallado sarcófagos de barro, por ejemplo en Samos y en Rodas; pero pintados, solamente en Clazomenas. Por excepción hay uno que se cree hallado en Camiros, existente en el Museo Británico, bellamente decorado con pinturas, idéntico a aquéllos.

Aparte lo dicho, puede apreciarse la importancia de tales sarcófagos si se tiene en cuenta que sus pinturas son de mayor tamaño que las de los vasos, estando, por consiguiente, en la categoría de pinturas de caballete, correspondientes al período arcaico, a cuya producción se asigna, con bastante probabilidad, de 650 a 550 antes de J. C. Menester es añadir que estos sarcófagos son muy raros, hasta el punto de que el recuento hecho en 1911¹ dió una suma de veintisiete ejemplares solamente. Por todas estas circunstancias los Museos se han disputado los sarcófagos de Clazomenas, que hoy se admiran en el Británico, en el Louvre, en el *Antiquarium* de Berlín, en Constantinopla y en algunas colecciones más.

¹ Perrot, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, tomo IX, pág. 263.

Ninguno poseía nuestro Museo, hasta que la liberalidad del señor Bäüer —quien, movido de su amor a España, adquirió a alto precio en París estos dos sarcófagos— ha enriquecido con tan estimables ejemplares nuestra sala de cerámica clásica, ante cuya rica colección puede seguirse en su interesante desarrollo la historia de la pintura griega.

Dichos sarcófagos, como todos sus congéneres, tienen un ancho reborde plano que encuadra la boca de la caja, y en esa superficie plana se desarrolla la decoración pictórica, como asimismo en la parte interior del borde. El resto de los sarcófagos, o sea las cajas mortuorias propiamente dichas, y que, por lo general, no tienen pinturas, faltan aquí como en muchos otros ejemplares, y, desgraciadamente, de lo que se conserva faltan algunos trozos, a pesar de lo cual se aprecia bien el conjunto de la decoración y sus detalles o motivos esenciales. En su totalidad, el reborde plano afecta la forma trapezoidal del ataúd y de igual modo perfila su boca con cuatro salientes en los ángulos. Miden los trapecios 1,95 de altura por 0,76 y 0,72, 0,76 y 0,65 en los lados extremos, respectivamente. El plano pintado o faja de la cabecera mide de altura 0,20 en un sarcófago, y 0,17 en el otro; la faja inferior o de los pies, 0,16 y 0,15, respectivamente; las fajas laterales son más estrechas y afectan forma trapezoidal en relación con la del sarcófago, siendo, por tanto, más anchas por arriba que por abajo.

Como en todos estos sarcófagos, en los presentes la pintura está ejecutada sobre una capa de estuco blanco, aplicada al efecto sobre el barro rojo. Dicha pintura cubre con figuras, dispuestas en serie, las fajas, a modo de frisos, de la cabecera y el pie, y con motivos ornamentales (siempre los mismos en los sarcófagos de Clazomenas), de ondas y palmetas en las fajas laterales, y de grecas en las fajas interiores del borde. Los colores con que están ejecutadas las pinturas son: sepia o pardo en un sarcófago, y rojo tostado en otro, cuya parte inferior y parte del ornato lateral es sepia, diferencia que se advierte en otros ejemplares y que se explica por la acción más viva del fuego en el horno, pues los sarcófagos, como los vasos griegos, han sufrido doble cocción, antes y después de pintados. Además hay líneas blancas o dintornos en las figuras, y algunos detalles de ellas están realzados con color purpúreo después de la cocción.

El estilo de las pinturas en los sarcófagos de Clazomenas es el arcaico, como corresponde a la fecha de su producción, y marcadamente oriental, análogo al de los vasos de la isla de Rodas. Así lo muestran los dos sarcófagos de este Museo, los cuales deberán datar del siglo VI

antes de J. C.; pero tenemos por más antiguo uno, el de pintura monocroma, que el otro, policromo.

El sarcófago más arcaico, decorado con color sepia, lleva en su friso o faja superior un cisne entre dos esfinges que le sujetan. Las tres figuras están trazadas en silueta, en ciertos trozos opaca y clara en otros, como los rostros y pecho de las esfinges. El campo de la composición está sembrado de rosetas al modo asirio. Por bajo, a los lados, o sea en los arranques de los costados, que parecen pilastras de una portada, se perfila un plinto o ábaco decorado con un meandro, y debajo, en un espacio rectangular, se dibuja un ajedrezado. Corren luego por cada lado las ondas, formando trenza, con palmetas en los intermedios; y en la basa se repiten aquellos otros motivos, según se advierte a pesar de lo borroso de la pintura. Por igual causa se percibe con dificultad el tema desarrollado en la faja o friso inferior, compuesto de dos figuras de león, y en medio, otra de antílope o quimera; las tres en silueta.

El segundo sarcófago, cuyo dibujo, menos rígido y más elegante, denota pertenecer a los últimos tiempos de tal producción artísticoindustrial, es el de figuras rojas con líneas blancas y toques purpúreos. En el friso superior se perciben, a pesar de lo incompleta que se encuentra la composición por rotura de la pieza cerámica, dos arpías con sus cuatro alas extendidas, armadas de lanza y casco; marchan en sendos carros en direcciones contrapuestas. Es nuevo este modo de representar, armadas y en carros, a esas deidades voladoras y siniestras, cuyo simbolismo se relaciona con la idea de la muerte, y que, por lo demás, se ofrecen con cuatro alas en más de una pintura cerámica del siglo VI antes de J. C. En las pilastras, ocupando el espacio cuadrado o faja del collarino, bajo el ábaco y sobre el astrágalo de ovarios destacan en silueta sendas y bellas figuras de esfinges, los enigmáticos seres que también se relacionan con la muerte. En el friso inferior se representa un toro y otras dos esfinges, éstas sin alas. Semicírculos de líneas y puntos y otros motivos geométricos llenan el campo.

La disposición uniforme de las series de figuras en los frisos, y los motivos mismos, las representaciones de animales y seres quiméricos, revela claramente que los pintores griegos arcaicos imitaban el sistema y los asuntos del arte figurativo caldeoasirio.

Es de justicia hacer pública nuestra gratitud a don Ignacio Bäuer por tan precioso donativo, tanto más estimable cuanto que se trata de obras de pintura griega, avaloradas además por su rareza y que han venido a completar nuestra ya importante colección.

RESTOS ARQUITECTÓNICOS IBÉRICOS procedentes de unas construcciones descubiertas en el *cortijo del Ahorcado*, sito en término de Baeza (Jaén).—*Donación de don Horacio Sandars*.—Nos es conocida la escultura, la cerámica y otras industrias artísticas de los iberos; pero muy poco la arquitectura, pues, en lo que se refiere a la religiosa y civil o urbana, las arruinadas ciudades descubiertas, entre las cuales Numancia es la más importante, no suministran elementos para un conocimiento tan completo como es deseable para conocer el sistema de construcción y la estructura de los edificios. Algunos capiteles, en los que, por cierto, constituyen nota característica las volutas del orden jónico, eran ya conocidos; primero lo fué el del santuario del Cerro de los Santos; luego lo fueron otros de Elche. Por esta misma escasez de restos arquitectónicos, y por ser distintos de los mencionados y más completos los regalados al Museo por su constante cuanto generoso favorecedor don Horacio Sandars, debemos señalar muy especialmente tan interesantes piezas, que han venido además a llenar un vacío en nuestras colecciones, pues nada de ese género había en ellas.

Noticioso del descubrimiento, quien esto escribe, por el señor Sandars, con él visitó, en 1916, las ruinas que un particular, movido por fines en nada relacionados con la Arqueología, había descubierto en el cortijo que se llama del *Ahorcado*, existente a unos treinta kilómetros al SE. de Linares, en término de Baeza, provincia de Jaén, o sea en región donde abundan las antigüedades ibéricas, que van revelando lo que fué el reino tartesio de los días anterromanos. Las ruinas en cuestión se hallan en sitio no lejano a la calzada romana que, pasando por *Cástulo*, allí próximo, iba desde *Corduva* a *Laminium*, y parecen ser de una población, pues hay restos de gruesa muralla y de construcciones varias. La descripción de todo esto no es aquí pertinente y será objeto de un trabajo especial. Tan sólo importa por el momento decir que las ruinas más importantes allí descubiertas son de un edificio grande, que por su disposición y detalles parece haber sido de unas termas romanas. En el centro de estas ruinas se reconocen claramente las de un patio rectangular con una piscina en medio, revestida de cemento y rodeado, como los típicos peristilos, de columnatas, y las correspondientes cuatro galerías en comunicación con los espaciosos departamentos de alrededor. Las columnas, que fueron en número de diez, repartidas de modo que se vieran cuatro en los lados largos del rectángulo, y tres en los cortos, y de las cuales sólo de una se conserva el fuste, apareciendo, por tanto, completa, mientras que de otras sólo había capiteles y basas, éstas en sus sitios,

claramente revelaban, por sus caracteres, no ser romanas sino ibéricas, verosímilmente aprovechadas de algún edificio de arquitectura indígena por los constructores de las termas.

Desde que vi estas columnas mostré deseos de adquirirlas para el Museo; pero no accedió a la enajenación propuesta el dueño del cortijo. Mejor fortuna tuvo el señor Sandars, quien, llevado además de su liberalidad, compró la columna completa, una basa, dos capiteles y una piedra con moldura e inscripción romana, expresamente para hacer tan importante donativo al Museo, donde, supliendo sencillamente un fuste, se ha completado otra columna, apareciendo las dos y las dos piezas sueltas en el centro del llamado Patio romano, por no consentir la naturaleza y peso de tales objetos su instalación en la sala destinada a las esculturas ibéricas.

Columnas supone el sistema arquitectónico arquitebado, sin duda imitado de los griegos por los iberos. ¡Lástima no conozcamos también los arquitebas!

Los elementos de que se componen estas columnas ibéricas son: basa, fuste y capitel, que son piezas distintas y están todas labradas en piedra caliza.

La columna completa tiene por base un plinto cuadrado, liso, sobre el que asienta el toro o bocel y forma cuerpo con esta pieza el arranque del fuste, con un diámetro de 0,38 m. Asienta sobre esta parte el tronco de fuste, liso y de menor diámetro por su terminación bajo el capitel, en el que penetra por la caja circular que el mismo tiene en su cara inferior. Dicho capitel es cuadrado, y tiene labrados con bastante fineza sus cuatro lados, con ornamentación compuesta de pequeños círculos concéntricos y semicírculos contrapuestos, motivos ambos que se ven con frecuencia en bronce y cerámica ibéricos, especialmente en Numancia. Mide de altura total la columna 2,07 m.

De las dos piezas antiguas de la segunda columna, la basa se compone de un plinto cuadrado y una moldura en cuarto bocel, coronada por un filete. El capitel presenta en sus frentes sendas fajas de semicírculos contrapuestos, y a los costados, los resaltes cilíndricos correspondientes a las volutas del orden jónico. Al mismo orden corresponde más marcadamente el capitel que aparece suelto, en el que una cinta o listel forma las volutas en los frentes, bajo un plinto o ábaco cuadrado. Por su cara inferior resalta el arranque del fuste.

La piedra suelta (que acaso sea resto de entablamento), en la que la reja del arado dejó muchos surcos, parece conservar un resto de ador-

no, y en uno de sus frentes lleva toscamente grabada la inscripción ROMA.

HACHA DE PIEDRA PULIMENTADA, procedente del famoso dolmen antequerano llamado cueva de Menga.—*Donación de don Hugo Obermaier*.—El donante, en su libro *El dolmen de Matarrubillas*, publica este hacha como documento que es importantísimo para el estudio de la *cueva de Menga*. Porque se sabía que en ella se habían encontrado, en 1874, instrumentos “de piedra obscura y dura”, que parecen haberse perdido, y este nuevo ejemplar lo ha obtenido el señor Obermaier de quien lo encontró, que fué don Mariano de Mazas, al hacer, con pleno conocimiento de causa, en mayo de 1904, una pequeña excavación en el rincón de la derecha del fondo de la cueva, donde a unos 50 centímetros de profundidad estaba el hacha. Esta es de serpentina, de 0,089 de longitud, 0,029 de ancho y 0,036 de grueso, siendo su forma de sección piramidal, rectangular por el comedio, teniendo aplanado el extremo o punta y muy gastado el filo por haber sido muy usado este instrumento, que corresponde al pleno neolítico.

HACHA DE PIEDRA Y DOS FRAGMENTOS DE PIEZAS OBLONGAS DE BARRO, procedentes de Salvatierra del Tormes (Salamanca).—*Donación de don José S. Bustos*.—A la orilla izquierda del río Tormes, en una región dolménica de la que nos ha comunicado curiosas noticias el donante, ilustrado Cura párroco de Salvatierra, se hallan en abundancia instrumentos neolíticos y piezas de barro, sobre todo en el sitio llamado *La Viña*. De aquí proceden los tres objetos señalados. El hacha es de piedra pizarrosa y está algo incompleta. Es propiamente una azuela, algo plana; de sección cuadrada y de dos biseles, pulimentada tan sólo por ellos. Su longitud es de 0,105, 0,055 de ancho y 0,025 de espesor.

Las dos dichas piezas fragmentarias de barro tienen aspecto de pesas, aunque no debió ser éste su destino: son de forma oblonga, achatada e irregular, y hacia su extremo ofrecen por ambas caras una perforación no consumada; la pasta, gruesa, mal trabajada y con granos de mica rojiza, está mal cocida.

COLECCIÓN DE SEISCIENTOS VASOS DE BARRO, CINCUENTA PIEZAS DE METAL Y OTROS OBJETOS PERUANOS ANTECOLOMBINOS *descubiertos en exploraciones hechas en las ruinas existentes en Trujillo por el donante don Rafael de Larco Herrera*.—Muestra singularísima y delicada del amor a la madre patria, recientemente avivado en las naciones hispanoamericanas, es este espléndido donativo hecho por el súbdito peruano don Rafael de Larco Herrera, el cual extremó su generosidad al punto de costear

los portes de las veinte cajas de la expedición desde América hasta el Museo. Debemos, pues, gratitud especial al señor Larco por su donativo de esta colección preciosa.

El sitio cuya exploración ha producido tan rico tesoro arqueológico fué, en los tiempos antecolombinos, el centro de la civilización de *Chimu*, sucesora en aquella región de la de *Ica*, pueblo primitivo que fabricaba cerámica, pero ignoraba el arte de tejer. Los constructores de la ciudad de *Chanchan*, el Gran Chimu de que hablan los escritores españoles, fueron los yuncas, sometidos luego por los incas o reyes sacerdotes, a cuyo imperio puso fin el conquistador Francisco Pizarro, el cual, hacia 1535, fundó allí la ciudad a que dió el nombre de Trujillo en recuerdo de su patria extremeña. Cerca, y al NO. de Trujillo del Perú, están las ruinas de Chanchan o Gran Chimu, que aparecen en terrazas escalonadas y revelan haber sido murallas, templos, palacios con pinturas, casas y sepulturas. Estas son las llamadas *huacas*, las que afectan forma de pirámide escalonada, algunas grandes, hasta de 20, 40 y 60 m., construídas con adobes, y en cuyo interior hay pequeñas cámaras donde, una vez depositada una momia, se cubría con un cañizo, sobre el cual se habilitaba otra cámara, y así sucesivamente, pues las huacas son sepulturas colectivas. No sólo en aquel sitio, sino en otros varios del Perú, se hallan de esas antiguas sepulturas de la forma dicha o de pozo. Los peruanos, como otros pueblos de la antigüedad, vistieron sus momias con telas labradas y las rodearon de vasos y objetos que parecen responder al deseo de recordar o prolongar la vida en la tumba. Creían los peruanos, como los egipcios, que el alma permanecía junto al cadáver hasta que pasaba a un mundo superior. *Huacas*, en lengua *quichua*, era apelativo de toda cosa de carácter misterioso o sagrado, incluso los dioses y los espíritus. Por esto, sin duda, se aplicó también a la tumba.

Las tumbas de Trujillo son justamente de las que se ha recogido mayor cantidad de cerámica. El obispo de Trujillo don Baltasar Jaime Martínez Compañón envió en 1788 la primera colección de vasos peruanos, también en número de 600, la cual posee el Museo desde su fundación. Algo habían aumentado tan rica colección otros ingresos. Pero el donativo del señor Larco, no sólo por el número, que duplica el primero, sino por la variedad y la importancia de los ejemplares, coloca nuestra colección de vasos peruanos en primera línea, pasando el número de ellos de 1.400.

Representan estos vasos de un modo completísimo la cerámica del *Chimú* que, como toda la americana antecolombina, nada tiene que ver con el torno del alfarero, desconocido en aquel continente hasta la con-

quista y dominación española. Son vasos de formas imitadas de frutos esféricos u ovoideos, y con más frecuencia figurativos, modelados o hechos a molde y con cuello estrecho; vasos a modo de frascos o botellas, de arcilla cuidadosamente trabajada y cocidos.

Se distinguen en la cerámica del Chimú dos manufacturas: una de barro rojo y otra de barro negro por mezcla de la arcilla con carbón. La primera se manifiesta en dos clases de productos: una, de vasos blancos, revestidos de un baño de fina arcilla y pulidos, por punto general de forma esférica, con cuello largo sobre un tubo cilíndrico dispuesto en arco sobre el cuerpo del vaso, el cual está decorado con pinturas rojas, que es lo que da interés artístico a estos vasos. La otra clase, de vasos rojos, es la de los figurativos modelados y casi siempre policromados, representando personas, animales, frutos o cosas. La manufactura negra o tercer grupo, considerada de fecha posterior a la roja, y desde luego de un arte inferior, es de vasos figurativos, de aquella misma variedad de tipos, y de vasos con relieves.

De las tres clases indicadas ofrece nutridas series la colección donada por el señor Larco. La serie más numerosa, pues pasa de 300 ejemplares, es la de vasos figurativos. Figuras completas de personajes lujosamente adornados, dioses, reyes, caciques, algunos en lo alto de las montañas; hombres tocando panderos o caramillos o mostrando otros objetos; cabezas, algunas de sorprendente realismo, por lo que se consideran retratos; seres fantásticos, de cuerpo humano y cabeza de animal; animales, como gatos, monos, gallos, lechuzas, patos, ranas, cangrejos, focas, serpientes, sapos; frutos varios, que revelan ser vaciados, y otros motivos, entre ellos una casa con sus habitantes; tal es la variedad con que los antiguos peruanos del Chimú representaron en estos vasos sus creencias, sus costumbres, la fauna y la flora del país y se representaron ellos mismos, sin duda con el fin todo ello de dejar en la tumba un trasunto en pequeño del mundo real, para prolongar en ella la vida después de la muerte, y contando, acaso, con que los espíritus animarían todos aquellos simulacros en virtud de mágicos conjuros, como ya lo practicaron y creyeron los egipcios y otros pueblos de la antigüedad. A dicha serie figurativa se unen unos moldes de barro para hacer figuras, de las que sólo comprenden su frente.

La serie de los vasos blancos con pinturas rojas, de los que en los antiguos fondos del Museo había no más unos pocos ejemplares, se compone de unos 80, cuya rica variedad de motivos le presta singular interés. Algunos vasos están decorados con imágenes, animales simbólicos como

la serpiente, aves o peces; los vasos restantes, que son la mayoría, están ornamentados por zonas o recuadros con motivos geométricos, tales como estrellas, triángulos, líneas onduladas o escalonadas, grecas y ondas enlazadas, motivos estos últimos que llaman la atención por su semejanza con los meandros y las ondas características de la ornamentación griega. Ciertos ejemplares de la serie de los pintados con figuras, y otros de la serie anterior figurativa, tienen de común su decorado en relieve y pintado.

La serie de vasos negros, cuyo número pasa de 200, muestra análogas representaciones que los rojos, de dioses, hombres, cabezas humanas, animales y frutos, y comprende también algunos ejemplares con relieves.

Tanto en esta serie como en su similar roja se encuentran vasos gemelos, o sea compuestos de dos receptáculos, y alguno de cuatro, que se comunican. Entre esos vasos dobles los hay de los llamados sibilantes, porque al desalojar el aire por el paso del líquido de uno a otro producen un sonido o silbido, lo cual se observa con preferencia en los vasos que representan loros y también en algunos de los que representan personas, en cuyo caso dicha modulación parece un quejido, que acaso relacionó la superstición con los espíritus funerarios.

Las 50 piezas de metal, plata, cobre y bronce no dejan de ofrecer interés. De plata no hay más que un fragmento de placa repujada. De cobre hay dos vasos de la forma troncocónica, corriente entre los vasos de metal peruanos, y uno de ellos figurativo, pues ofrece los salientes esquemáticos de nariz y orejas; hay seis ídolos de placa, un cascabel adornado con figuras fantaseadas; un remate de cetro, también con figuras, y varios instrumentos, entre los que son de notar las típicas cuchillas de corte curvo, perpendicular al mango.

En dos cajas, bajo cristal, se ven unas momias con sus ropas y telas indumentarias.

ANTIGÜEDADES VARIAS *regaladas por don Tomás Román Pulido*.— El primer grupo de ellas es complementario de la colección adquirida a dicho señor de objetos procedentes de la necrópolis ibérica de Tugia¹, y lo constituye un conjunto de piezas fenicias pequeñas que son: un zarcillo de oro compuesto de dos gruesas lunas (morcillas las llama alguien muy gráficamente), unidas, y adornado sobre la indicada unión con dos cadenillas, y unos fragmentos de vasitos de vidrio, policromos, de los usuales para esencias, con los que ha podido reconstituírse un *alabastrón*.

¹ Véase *Adquisiciones* en 1919, pág. 17.

blanco con adorno morado; siendo los demás, un *ánfora* azul con adornos azul claro, amarillo y blanco, pieza curiosa por estar abollada a causa de haber reblandecido su pasta el fuego de la cremación del cadáver a que las esencias se destinaron, y varios pedazos de igual tipo y colores, con idénticas deformaciones por el fuego.

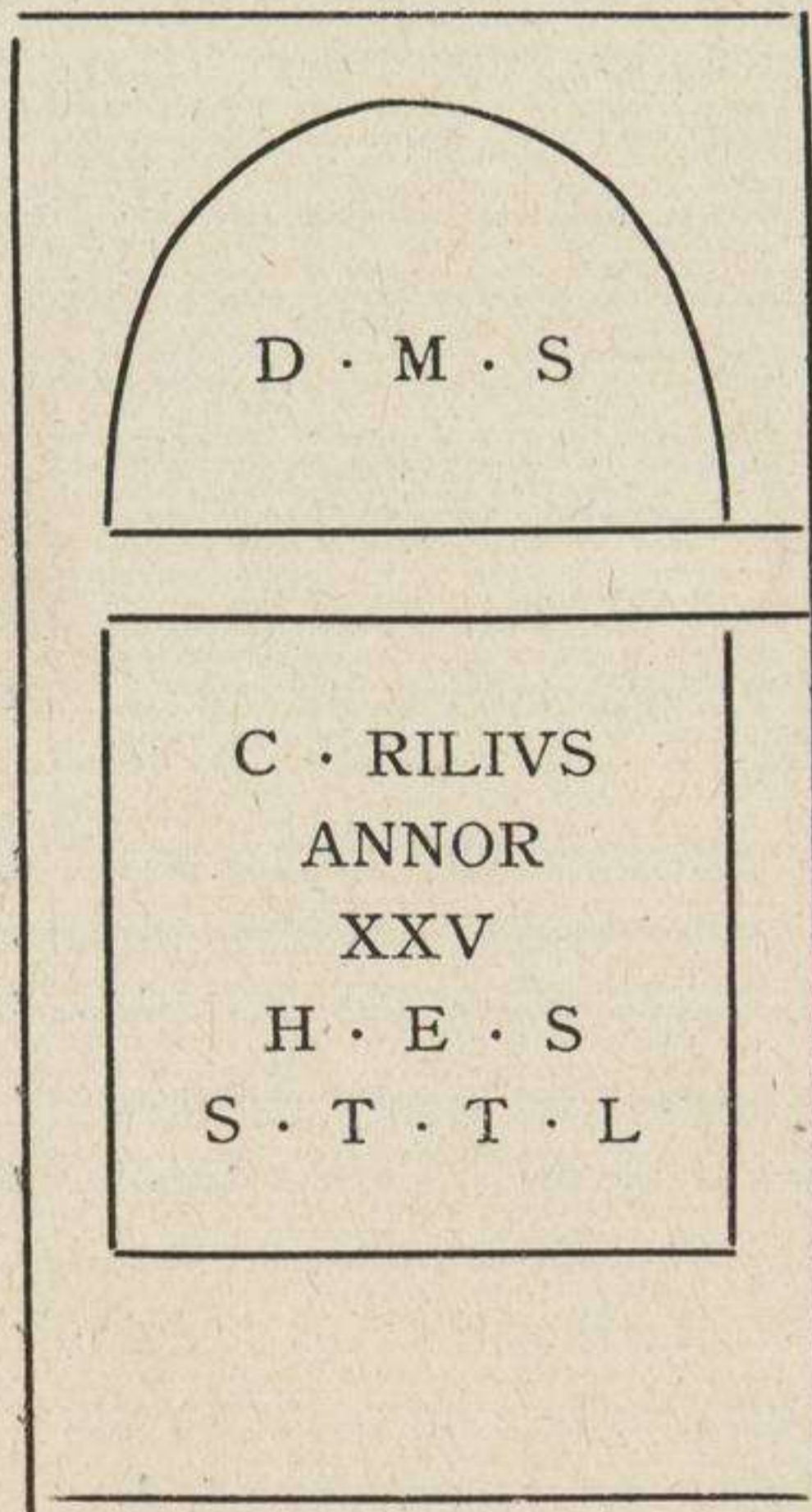
El segundo grupo del donativo está formado por dos monumentos epigráficos romanos, cuyas inscripciones sepulcrales fueron publicadas por el mismo don Tomás Román Pulido¹ y son como sigue:

Lápida de mármol blanco, de 0,55 de longitud y 0,43 de altura, procedente del sitio llamado Ubeda la Vieja. Dice así su texto:

D · M · S
LAELIA · RHODOPE
C · LAELI · SEDATI · LIB
SALARIENSIS
...PI · PIA · IN · SVIS · HIC · SITA · EST

Es curioso el nombre griego de la difunta.

Cipo de piedra caliza, de 0,73 de alto y 0,43 de ancho. Su inscripción es ésta:



¹ Don Tomás Román Pulido, *Don Lope de Sosa*, núm. 65. Mayo, 1918.

La sección segunda del Museo también ha recibido algunos aumentos con este donativo. La pieza más importante a ella perteneciente es una vasija a modo de botella, de barro vidriado de color melado, de manufactura árabe, que estimamos del siglo x. El cuerpo de la vasija afecta forma de pera, el cuello es fusiforme; y tuvo un asa, que falta. Altura, 0,26; diámetro, 0,115.

Forman otro grupo las dos piezas de metal siguientes:

Pieza de guarnición de broche o correaje, de cobre dorado con adornos de esmalte blanco, rojo, azul y verde.—Siglo xv.—Long. 0,04.

Daga de hierro, con empuñadura moldurada de orejas.—Siglo xvi.—Long. 0,34.

A lo dicho se añade un grupo de piezas cerámicas, que son: dos vasijas ovoideas, una barnizada de color obscuro, y otra, de amarillo con toques sepia, de tipo morisco; una jarra (talla) de boca cuadrilobulada; una escudilla y un plato, bañados de blanco.

Por último, figuran en el donativo ocho piezas numismáticas, a saber: tres denarios de *Oscá* (Huesca); tres medianos bronce imperiales, uno de Adriano y dos semifrustros; una pieza con tipo de ponderal, que lleva por un lado busto de mujer, y por otro, un delfín traspasado por un arpón, semejante al tipo núm. 50 de Carteya (Delgado, lám. xiv), y una pieza de bronce, dudosa, con caballo corriendo y reverso borroso.

TETRADRACMA DE ANTÍOCO XI DE SIRIA.—*Donación del Sr. Marcopolis, cónsul de España en Alepo.*—Hay que señalar, ante todo, la rareza del presente ejemplar numismático por ser de plata, pues era conocido hasta ahora, como único, el que del mismo metal posee el Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional de París, y que es el que sirvió a monsieur E. Babelon para refutar la afirmación formulada por monsieur Head de que no existió moneda de plata con el nombre de Antíoco XI.

Debió apoyarse el supuesto en la circunstancia de lo fugaz que fué la presencia en el trono sirio de Antíoco XI *Filadelfo*, pues el año 93 antes de J. C., en que comenzó su reinado, fué también el de su muerte.

El *tetradracma* es como sigue:

Anverso: Cabeza diademada de Antíoco Filadelfo, a la derecha, dentro de gráfila formada por cintas anudadas. [Sin leyenda.]

Reverso: Imagen de Zeus (copia torpe del de Fidias en Olimpia), sentado, a la izquierda, con el torso desnudo y el manto sobre las piernas. En la mano derecha sostiene la Victoria, y en la izquierda tiene el cetro.

—Leyenda ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΑΝΤΙΟΧΟΥ ΦΙΛΑΔΕΛΦΟΥ

DONACIONES VARIAS.—El Monetario del Museo aumentó sus colecciones, no sólo con los donativos mencionados, sino con los siguientes:

De don Antonio Vives: moneda de bronce de la España antigua, acuñada en *Vesci* según indica su leyenda en caracteres ibéricos; ejemplar que ha venido a llenar un vacío en la serie numismática correspondiente.

De don Francisco Alvarez-Ossorio, medalla de bronce conmemorativa de la mayoría de edad de S. M. el rey don Alfonso XIII.

De la Real Academia de la Historia: medalla de bronce, del cuño de la de oro otorgada en concurso en 1920 con motivo de la Fiesta de la Raza.

La colección de Antigüedades hispanorromanas recibió el donativo hecho por don Prudencio Moreno de un fragmento de arquitrabe, corintio, de mármol, procedente de las ruinas de *Nertóbriga* (Calatorao).

La sección Etnográfica recibió asimismo de don Angel Sangros un vaso peruano antecolombino, de barro negro, ornamentado, y un mango de marfil, prolijamente labrado con el escudo de España, cuyo trabajo y gusto revelan ser de indígenas de Ultramar.

Don Angel Blázquez entregó, en concepto de donativo de don Zenón Martín Ballesteros, una piedra de toque (?), negra, tallada en forma de escudo heráldico, con un doble taladro en el canto superior, hallada con unas rejas de arado de hierro, de 0,60 de long., en término de Naval Moral de la Mata (provincia de Cáceres).

Don Fernando Lozano, en cumplimiento de la última voluntad de doña Constanza Lozano y don José Hidalgo (ambos difuntos), hizo donación de un traje antiguo de charra.

II

ADQUISICIONES DEL ESTADO

TESORO DE ALISEDA

En la humilde villa de Aliseda, distante unos 30 kilómetros de Cáceres y 55 de la raya de Portugal, ocurrió, en la tarde del 29 de febrero de 1920, que al sacar tierra, en terreno comunal, para un tejár, descubrió un muchacho unas cadenas y pulseras de oro. Avisó el muchacho a sus parientes, los dueños del tejár, y ellos acabaron de sacar de entre unas piedras, que allí se ofrecieron a su vista, una buena cantidad de alhajas de oro con algunas piedras finas, algunas cosas de plata y otros objetos. Llevaron los que estimaron preciosos los descubridores a Cáceres para venderlos a los plateros; pero denunciado el hecho por haber ocurrido el hallazgo en el subsuelo, incautóse el Juzgado de todo ello; siguiéronse en él y en aquella Audiencia competentes actuaciones, y, acabadas éstas, el tesoro ha pasado, en virtud de Real orden de 21 de mayo de 1920, al Museo Arqueológico Nacional¹, por ser de propiedad del Estado, puesto que a él pertenece el subsuelo, según la ley de Excavaciones y Antigüedades.

De Aliseda no había el menor antecedente arqueológico. Se ha supuesto si estuvo allí la *Isalaecus* de Ptolomeo. El hecho es que el tesoro tan inesperadamente descubierto y la existencia de minas de hierro en la localidad dan testimonio y razón de la presencia de fenicios y cartagineses en tal punto de la Lusitania.

Trátase, en efecto, de un conjunto singularísimo de alhajas debi-

¹ El Juzgado de Instrucción de Cáceres me hizo entrega formal de las piezas que constituyen el tesoro, el día 25 de septiembre; las cuales traje bajo mi custodia y deposité en el Museo al día siguiente.

das a la adelantada industria artística de dichos pueblos colonizadores, que con su comercio y expansión en nuestra Península aportaron a ella valiosos elementos de la cultura del Oriente.

No son éstas las primeras joyas fenicias que se han hallado en nuestro suelo; pero sí las mejores, y aun algunos ejemplares son únicos en la joyería fenicia conocida de Oriente y de Occidente, siendo además de exquisito arte, por lo cual estimamos que deben corresponder al siglo VI antes de Jesucristo.

Las circunstancias fortuitas del hallazgo y las rudas manos que lo verificaron, causa de que las alhajas hayan sufrido mucho y de que vinieran dispersas las numerosas piezas que componen algunas, hoy reconstituídas, son causa de que no se pueda precisar si se trata de un tesoro escondido, como muchos arqueológicos, o si de los adornos de una dama en la sepultura, lo que parece verosímil por la referencia de que había una construcción de sillarejos, que pudo ser sepulcro, cubierta por un montículo.

Los objetos que componen el tesoro son los siguientes:

Objetos de oro.

28554 1.º Diadema de tipo ibérico, afilegranada, compuesta de muchas piezas unidas y articuladas, formando una faja de rosetas y festones con una caída de bolitas pendientes de cadenillas y terminada por los extremos en sendas placas triangulares para adaptarlas a los temporales. En una de las rosetas conserva una turquesa y en otros huecos o cajillas restos de la pasta que sujetó las demás piedras que enriquecieron este aderezo. Longitud, 0,20. Peso, 60 gramos.

28553 2.º Aro formado por un tubo redondo que va en disminución hacia los extremos, los cuales, encorvados, se enlazan, cerrando el círculo, y terminan en sendas bellotas, las cuales están aplastadas. Dado su diámetro de 0,233, excesivo para el cuello, debió servir este aderezo para ceñir o sujetar el velo sobre el peinado o mitra de una dama.

El tubo debe estar relleno de alguna resina. Pesa 202,50 gramos.

28555, 56 3.º Par de arracadas fenicias, de labor calada, compuesta de flores de loto alternadas con palmetas asirias, entre las figurillas afrontadas del buitre sagrado egipcio; con gancho y cadenilla de suspensión. A una arracada solamente le falta una flor y la cabeza de una de las aves; a la otra, peor tratada, le faltan muchas piezas y está abollada. Diáme-

tro, 0,07. Peso de la primera, 36,30; de la segunda, 27,50, y fragmentos, 5,70 = 69,50 gramos.

4.º Par de brazaletes de labor calada, fenicia, formando doble festón de ondas y a los cabos palmetas de estilo asirio con fondo granulado. Diámetro, 0,06. Peso, 56,30 y 56,25 = 112,50 gramos.

5.º Diez y nueve piezas de collar de labor fenicia, en figura de glan-
de achatado; las diez, con un contorno funicular o rizado, y las nueve, li-
sas, todas con canutillo de suspensión. Son estuches de amuletos. Mide
de longitud el mayor 0,052 y pesa 12,90. Los demás miden de 0,020 a
0,012 y el peso total de los diez y ocho es de 38 gramos.

6.º Quince piezas de collar de labor fenicia. De ellas, siete son es-
tuches de amuletos, de forma tubular, con anillas o canutillo de suspen-
sión. Uno, cilíndrico, mide de longitud 0,021 y pesa 3,70; dos grandes,
cilíndricos y semiesféricos a su terminación, de 0,05 de longitud y peso
de 13,15; dos facetados, cuya tapa adorna la cabeza del gavilán simbó-
lico egipcio coronado con el disco solar, de 0,042 y 16 de peso, y dos,
también facetados, de 0,023 y 5,30 de peso. Otras dos piezas represen-
tan la Luna y el Sol conforme a la simbología cartaginesa y llevan sen-
dos canutillos de suspensión; miden 0,027 y su peso es de 6 gramos.
Otras dos piezas representan cabezas de serpiente, de 0,020 y 7,20 de
peso. Y, por último, hay cuatro esferillas de primorosa labor granu-
lada en motivos curvilíneos, pendientes de canutillos, de 0,017 y 9,40 de
peso.

Diez y nueve canutillos y tres cuentas, accesorias de los collares: los
primeros, de 0,010 a 0,018 y 9,30 de peso; las segundas, de 0,005 a 0,007.

7.º Cinturón formado por sesenta y una piezas, que son las si-
guientes: Dos placas, correspondientes al broche, cada una compuesta
de tres unidas con una pasta. Son de forma rectangular, con un saliente
curvo la placa del lado derecho, y la del izquierdo con una escotadura
de igual figura, para facilitar la unión. La labor fenicia en estas placas,
como en cincuenta y nueve pequeñas del mismo cinturón, está relevada
sobre molde de piedra y en los fondos es granulada. Los motivos que
adornan las placas son el asunto simbólico repetido de un hombre lu-
chando con un león, en dos fajas, separando estas fajas una de palme-
tas contrapuestas, y estando todo encerrado en una orla también de pal-
metas, las cuales, como las anteriores y las figuras, tienen marcado ca-
rácter asirio. Una cadenilla bordea las placas, las cuales miden de an-
cho 0,071; de largo, la mayor, 0,087, y la menor, 0,051; peso de am-

28557, 58

28559, 61

28569

28562

bas, 44,50 gramos. Treinta y cinco placas cuadradas, de 0,023 por 0,01, en las que se repite el asunto de la lucha de hombre y león. Junto a los bordes superior e inferior hay dos series de taladros para los clavillos que sujetaban las placas al cuero del cinturón. Peso de las treinta y cinco placas, 57 gramos.

Veintiuna placas completas y tres partidas, de 0,021 por 0,014, en las que se representa una esfinge o león alado en pie y debajo una faja ornamentada con tres flores de loto. Estas placas tienen también las dos series de taladros para los clavitos de sujeción. Peso de las veinticinco placas y las cinco incompletas, 24,25.

Placa a modo de cinta, con una faja formada por cuatro rayas longitudinales grabadas. Longitud, 0,685, y ancho, 0,025. Peso, 75,20. En los bordes tiene las huellas de los clavitos de las placas pequeñas, lo que indica que esta grande es la parte central de la faja del cinturón, que completaban dos series de aquéllas. El cinturón así reconstituído mide de longitud 0,638. Los clavillos y fragmentos sueltos del cinturón dan un peso de 7,60.

28567, 68 8.º Dos pequeños fragmentos de delicadísima labor de filigrana componiendo motivos ornamentales curvilíneos. Longitud, 0,010 y 0,007.

28565 9.º Ciento noventa y cuatro piezas, las cuatro fragmentarias, de labor fenicia, ornamentales, compuestas de dos palmetas sobre un canutillo y con otro paralelo a él al través de ellas, ambos para sujetar en serie continua estas piezas, festoneando la tela de alguna prenda de vestir. Cada pieza mide 0,010 por 0,008; y en serie componen una línea de 1,98. Peso, 48,40 gramos.

28563, 64 10. Dos cadenillas con un festón ondulado para sujetarla como borde de aplicación en una tela. Una de las cadenillas conserva un remate ornamental relevado en placa, por cuyo revés tiene un gancho. Longitud, 0,675 y 0,067. Peso, 12 y 11 gramos.

28566 11. Pendiente (?) compuesto de un arete, cuyos extremos se enlazan y del cual penden dos esferillas. Longitud, 0,025. Peso, 1,50 gramos.

28571 12. Sello compuesto de un escarabeo tallado en amatista, en el que aparece grabado un asunto místico en el que figuran dos deidades barbudas, sentadas ante un altar a cuyos lados hay dos animales fantásticos, campeando encima el disco solar alado; y montura de oro, giratoria, sobre un grueso aro ondulado con canutillo de suspensión. La piedra tiene suplida con oro una pequeña parte o defecto y mide 0,022; la montura, 0,043. Peso, 32,20 gramos.

13. Sello en forma de escarabeo, tallado en ágata roja, cuyo grabado representa un dios (al parecer, Horus) con dos cabezas que adorna con mitra y la *uraeus*; tiene cuatro alas extendidas, está sentado y ostenta en la mano la cruz con asa, símbolo de la vida divina; y tres flores de loto llenan el campo. Montado en oro gira sobre un semiaro de chapa. Dimensiones, 0,020 por 0,025. Peso, 11,30. 28572

14. Sello en forma de escarabeo, tallado en jaspe oscuro, cuyo grabado representa un personaje barbado, con amplia ropa, en pie y con centro. Montado en oro, gira sobre un semiaro de chapa. Dimensiones, 0,018 por 0,021. Pesa 9,50 gramos. 28573

15. Sortija cuyo aro remata sus extremos con un motivo de palmetas de labor calada y cuyo chatón es doble, formado por dos escarabeos de pasta vítrea azul. A uno de éstos falta la laminilla de oro que lo cubría por el reverso. Dimensión, 0,025. Peso, 8,50 gramos. 28576

16. Sortija cuyo aro termina por sus extremos en motivos de volutas. El chatón, doble, está formado por dos escaraboides, de los que sólo conserva uno de pasta vítrea violada. Dimensión, 0,022. Peso, 8 gramos. 28577

17. Sortija cuyo aro termina en volutas y el chatón está formado por cuatro rostros humanos rellenos de pasta vítrea azul, uno de ellos frustrado. Dimensión, 0,021. Peso, 7,50 gramos. 28578

18. Sortija de aro cilíndrico en disminución hacia los extremos y chatón oblongo que lleva grabado un motivo egipcio consistente en una barca en la que va un cinocéfalo sentado y un remero, viéndose debajo los peces y una cigüeña ibis. Miden: el aro, 0,021, y el chatón, 0,020. Peso, 10,50 gramos. 28575

19. Sortija cuyo aro está adornado con espirales enlazadas y el chatón, oval, lleva grabado un jinete. Este anillo difiere de todos por su carácter griego primitivo o egeo. Diámetro, 0,024; del chatón, 0,12. Pesa 6,60 gramos. 28574

20. Plato de forma circular ligeramente cóncavo, liso y abollado. Diámetro, 0,185. Alto, 0,035. Pesa 161. 28579

Objetos de plata.

21. Braseró cartaginés, circular, ligeramente cóncavo, con reborde plano, en el cual, por el reverso, conserva el arranque de un asa formado por una gruesa chapa figurando dos antebrazos y manos de seis de 28580

dos, todo esto toscamente grabado, con dos anillas para enlace de la dicha asa y sujeta con tres clavos cuyas cabezas, visibles por el anverso, afectan forma de rosetas. Está abollado y rayado, y tiene en parte desprendido el reborde. Diámetro, 0,45. Pesa 1 kilogramo 425 gramos. Se conservan además tres trozos del asa, que es cilíndrica con una semi-bellota al extremo. Pesa 71 gramos.

28581 22. Numerosos fragmentos, diez y seis de ellos del borde, de otro brasero de plata. Los fragmentos de borde pesan 135 gramos; los demás, de chapa, que pasan de ciento, pesan 849.

Objetos varios.

23. Espejo discoidal de bronce, en estado fragmentario y con algunos pedazos sueltos. Dimensión, 0,15.

28583 24. Fragmento (compuesto de dos pedazos pegados) de un vaso de vidrio verde, de paredes gruesas, con una inscripción en caracteres jeroglíficos egipcios trazada en torno del arranque del cuello y en éste dos sellos lo mismo, por desgracia, incompletos. Mide 0,093.

25. Piedra de afilar oblonga y facetada, con un taladro a cada extremo. Longitud, 0,208.

Estos veinticinco números componen el total de objetos de que se incautó el Juzgado de Cáceres y que han sido entregados al Museo. Por parte fueron remitidos a éste de Aliseda cuatro asas de vasos grandes de barro ordinario que, según noticias, fueron hallados en el mismo sitio que las alhajas.

COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES NUMANTINAS

En la cerámica ibérica los vasos numantinos sobresalen por su especial estilo, el cual no estaba representado en el Museo más que por un número reducido de ejemplares fragmentarios encontrados por el profesor alemán don Adolfo Schulten en las exploraciones que en 1905 practicó en las ruinas de Numancia. Deseoso de completar la serie, solicité de la Superioridad y fué concedido por Real orden de 20 de agosto de 1920, que pasaran a este Museo algunos objetos de los que se considerasen duplicados en el Museo Numantino formado en Soria con el cuantioso producto de las excavaciones sistemáticas que desde 1906 se vienen practicando en

dichas ruinas. Elegidos los objetos de acuerdo con el Director del Museo Numantino y de la Comisión de Excavaciones de Numancia, se formó una colección que comprende 293 de aquéllos, de los cuales 251 son de barro; 22, de hueso, y 18, de piedra, cuyo conjunto representa cumplidamente las industrias de los celtíberos arévacos, excepto las del metal, de las que no se escogió ejemplar alguno por estar ya representados en este Museo Nacional por los objetos, armas y fíbulas encontrados en las necrópolis de *Uxama* y de Gormaz.

La relación de los objetos que componen este importante ingreso es como sigue:

CERAMICA

- 1-6. Seis fragmentos de distintos vasos de barro negro y pasta carbonosa, uno de ellos cordonado.
7. Asidero perteneciente a un vaso de barro negro y pasta carbonosa,
8. Asa de un vaso de barro negro.
9. Fragmento de un vaso de barro negro, decorado con puntos gemelos incisos.
- 10-12. Tres fragmentos de vasos de barro negro decorados con círculos concéntricos y puntos gemelos estampados.
13. Vaso de barro gris, decorado con círculos estampados, 0,153 × 0,165 m.
14. Copa de pie corto hecha de barro gris, 0,115 × 0,16 m.
15. Vaso de barro gris, 0,102 × 0,165 m.
16. Copa de pie corto, con un asa lateral hecha de barro negro, 0,07 × 0,063 m.
- 17-18. Dos fragmentos de barro blanco, decorados con pinturas en negro.
19. Copa *ápode* de barro blanco; es de boca acampanada con un asa lateral en la parte superior. Aparece decorada con pinturas geométricas en negro, 0,145 × 0,18 m.
20. Pie de copa de barro rojo, decorado con pinturas policromas.
21. Jarro de boca trebolada, hecho de barro rojo y decorado con pinturas negras y anaranjadas de trazado geométrico, 0,15 × 0,101 m.
22. Fragmentos reconstituídos de un vaso de barro rojo claro, decorado con una figura humana, pintada la silueta en negro y el interior en blanco, 0,075 × 0,1 m.
- 23-72. 50 fragmentos de diferentes vasos de barro rojo, decorados con pinturas negras.
- 73-75. Tres asas de barro rojo.
76. Copa de barro rojo, de pie corto, 0,094 × 0,18 m.

77. Escudilla de barro rojo, $0,076 \times 0,185$ m.
78. Vaso de barro rojo, de boca acampanada, $0,068 \times 0,095$ m.
79. Embudo de barro rojo liso, $0,17 \times 0,17$ m.
- 80-84. Cinco fragmentos de trompetas de barro rojo sin decorar.
85. Mortero de barro rojo, $0,109 \times 0,125$ m.
86. Mortero de barro rojo, $0,081 \times 0,112$ m.
87. Mortero de barro rojo, $0,105 \times 0,116$ m.
88. Mortero de barro rojo, $0,11 \times 0,12$ m.
89. Tinaja de barro rojo, decorada con círculos concéntricos pintados en negro, $0,48 \times 0,5$ m.
90. Tinaja de barro rojo, decorada con semicírculos concéntricos combinados, pintados en negro, $0,375 \times 0,36$ m.
91. Cantimplora de barro rojo, con dos asas laterales, decorada con círculos concéntricos pintados en negro, $0,21 \times 0,18 \times 0,09$ m.
92. Jarro de barro rojo, de boca trebolada, decorado con círculos concéntricos pintados en negro, $0,145 \times 0,165$ m.
93. Vaso de barro rojo, de forma troncocónica, decorado con pinturas negras de trazado geométrico, $0,234 \times 0,11$ m.
94. Anfora de barro rojo, con dos asas laterales, de las que penden anillos; decorada con pinturas geométricas en negro, $0,266 \times 0,22$ m.
95. Copa de barro rojo, de pie alto, decorada con cintas circulares pintadas en negro, $0,135 \times 0,175$ m.
96. Vaso de barro rojo, de cuerpo hemiesférico, decorado con cintas y una zona de SS pintadas en negro, $0,112 \times 0,182$ m.
97. Vaso de barro rojo, de boca cilíndrica y dos asas laterales, decorado con pinturas negras de trazado geométrico, $0,285 \times 0,271$ m.
98. Copa *ápode* de barro rojo, boca acampanada y un asa lateral en la parte superior, decorada con pinturas negras de trazado geométrico, $0,129 \times 0,166$ m.
99. Vaso troncocónico, de barro rojo, con un asa grande y tres pequeñas, de las que penden anillas ornamentales, y, además, decorado con figuras de caballo y geométricas, pintadas en negro, $0,265 \times 0,114$ m.
100. Copa de barro rojo, de pie alto, decorada en el interior del recipiente con un pez pintado en negro, $0,118 \times 0,151$ m.
101. Copa de barro rojo, de pie alto, decorada en la parte interior del recipiente con la figura de un ave pintada en negro, $0,09 \times 0,122$ m.

OBJETOS VARIOS DE BARRO

- 102-106. Cinco bolas de barro rojo y negro.
 107-133. 27 bolas de barro rojo y negro, decoradas con estampaciones.
 134-181. 48 fichas circulares, de barro.
 182-192. Once fichas circulares de barro, horadadas en el centro.
 193-213. 21 husillos de barro rojo y negro, de diferentes formas y manufacturas.
 214-223. Diez proyectiles de honda hechos de barro.
 224-233. Diez pesas grandes de barro rojo y forma prismática, sin marcas.
 249. Pesa de barro rojo, de forma prismática, señalada con una cruz aspada incisa en la base superior.
 250. Pesa de barro rojo, de forma prismática, señalada con un rectángulo cruzado por dos dobles diagonales en la base superior.
 251. Pesa de barro rojo, de forma troncopiramidal, señalada con una semicircunferencia incisa en la base mayor.

OBJETOS DE HUESO Y ASTA

252. Punzón de asta empleado en la decoración cerámica; lleva matriz de círculos concéntricos y está horadado en un extremo, 0,094 m. de largo.
 253. Punta de punzón de asta empleado en la decoración cerámica, terminado en dos púas, 0,058 m. de largo.
 254-257. Cuatro empuñaduras de asta.
 258-262. Cinco mangos de asta.
 263-266. Cuatro mangos de hueso.
 267-273. Siete astas de venado aguzadas.

OBJETOS DE PIEDRA

- 274-279. Seis pulidores.
 280. Una piedra de afilar.
 281. Una mano de mortero de piedra.
 282. Una piedra horadada en estado fragmentario.
 283. Una piedra pulimentada de forma rectangular.
 284-287. Cuatro bolas de piedra.
 288-289. Dos piedras de moler de forma alargada.
 290-293. Dos molinos de mano, circulares, de piedra (de a dos piezas).

Según puede apreciarse por la lista que antecede, los primeros siete números de ella son muestras de cerámica prehistórica y lo demás corresponde a la industria ibérica, en especial a la del barro, cuyos productos revelan variedad de manufacturas. Se ha procurado que tanto ellas como la variedad de adornos esté representada en esta co-

lección. Figuran en primer término los vasos negros con decoración incisa y estampada por medio de punzones de asta, de los cuales figuran dos también en la colección, uno con el ornato de los círculos concéntricos y otro con el de puntos gemelos. La circunstancia de haberse hallado en Numancia punzones y vasos con ellos decorados, prueba que se trata de una industria local y antigua, puesto que hemos observado que sus productos no presentan las huellas del incendio a que sucumbió Numancia en 133 antes de J. C., huellas que son constantes en los demás productos cerámicos. Los vasos pintados, que constituyen en la colección la segunda y más importante categoría, corresponden también a dos manufacturas: una de vasos blancos con decoración policroma, y otra, la más abundante, de vasos rojos, con dibujos en negro, en los que hay figuras, siendo notables las estilizaciones, por ejemplo, de aves y peces, y hay ornamentación de motivos que recuerdan la griega, en la que originariamente debieron inspirarse los iberos.

También son de notar las formas por el abolengo griego de la mayor parte. Es en este sentido la más singular la copa *ápode* (núms. 19 y 98), cuya forma es la misma de algunas copas micénicas de metal. Más explicables son las imitaciones de la *oenochoe* o jarra de boca trebolada; del *Kylis* o copa de alto pie; de la *crátera*, del *ánfora*, etc. Y en cambio se ofrecen como formas puramente ibéricas el jarro alto, troncocónico, como el bok de cerveza, la cantimplora, el mortero, etc.

PIEDRA GORRONERA ÁRABE, descubierta a la parte Norte del Alcázar de Toledo. La Comandancia de Ingenieros de Toledo envió esta curiosa pieza arquitectónica, hallada al practicar obras en el sitio indicado. La ornamentación, de motivos vegetales estilizados, labrada en la parte anterior, de forma de ménsula, avalora este miembro arquitectónico, denotando en su estilo la tradición del propio del Califato, que se conservó en la época de los reyes de Taifa, a que pertenece.

Esta piedra es muy parecida a otra gorroneira, que ya poseía el Museo, procedente del Convento de Santa Fe, hallada al practicar obras en el *Miradero* de Toledo.

III

ADQUISICIONES HECHAS CON LA CONSIGNACION DEL MUSEO

HACHA DE BRONCE, *hallada en Meco* (Guadalajara). Es hacha fundida, con nervio en la hoja, escotaduras para el mango y solamente un asa de sujeción. Longitud: 0,18. Hermosa pátina oscura azulada.

URNA DE BRONCE, *procedente de la necrópolis ibérica de Quintana de Gormaz* (Soria). La llamada urna es un vaso de 0,115 de diámetro, a modo de cubeto, con la boca ligeramente acampanada y en ella un saliente en que enganchaba un asa, de la que queda en él un resto. Es ejemplar curioso, aunque mal conservado; y adherido al vaso hay un puñal de hierro muy desfigurado por la oxidación.

ESPADA y HIERRO DE MARCA (?), *procedente de la necrópolis ibérica de Uxama* (Burgo de Osma, Soria). Longitud 0,53. Es de hoja ancha, con nervadura plana al medio, y con dos patillas y una abrazadera en la espiga de la empuñadura.

El llamado hierro de marca, que también pudo ser un adorno, se compone de dos chapas contrapuestas y curvadas, con los extremos en espiral y los bordes dentados, y de cuya unión parte una aguda espiga.

Estos objetos, como los anteriormente ingresados en el Museo, de la necrópolis de *Uxama*, corresponden al período de la Edad del Hierro, comprendido entre los siglos V al II antes de J. C.

CUATRO FIGURAS IBÉRICAS DE BRONCE, *procedentes del Collado de los Jardines* (en término de Santa Elena, provincia de Jaén). Estas cuatro figuras vinieron a aumentar la numerosa colección de exvotos del san-

tuario ibérico de Despeñaperros. Dos de las dichas figuras son varoniles y aparecen desnudas, llevando una de ellas, de 0,140 de altura, un tocado y en las manos puñal y escudo redondo; la otra, de 0,15, tiene faltó el brazo derecho. La actitud de ambas es de estar haciendo su cfrénda. Las otras dos figuras están vestidas; la mayor (de 0,102) y de mejor pátina, lleva cofia y tiene las manos extendidas sobre el pecho, en ademán de plegaria. La figura pequeña (de 0,055) es de forma esquemática, lleva mitra y tiene los pies desnudos.

ADORNOS INDUMENTARIOS IBÉRICOS. (Sin procedencia).—Son: un brazalete de bronce, con los extremos del aro en figura esquemática de cabeza de caballo. Un pendiente de plata (calcinado) y otro de cobre, ambos en forma de aro. Una sortija sencilla y fragmentos de otros adornos de cobre. Un canutillo verde y dos cuentas rojizas de collar y dos esferillas de ámbar calcinado.

CUBO MINERO DE ESPARTO, CON ARMADURA DE MADERA, *hallado en la mina de San Carlos de Mazarrón* (Murcia). Se trata de un ejemplar romano y notable por su buena conservación. Es de forma semiovoidea. Sus paredes están hechas con grueso tejido de esparto revestido de dura capa caliza y le refuerzan por el exterior seis costillas de madera, dos de las cuales, sobresaliendo de la boca, permiten el encaje de un travesaño, que constituye el asa. Mide de altura 0,48; de diámetro, 0,35, y 0,30 de profundidad. Debió ser usado para extracción de agua. Fué encontrado este cubo hace algunos años en trabajos de exploración de dicha mina, hoy llamada de *San Carlos*, a 122 metros de profundidad, al Este del pozo maestro de la mina que lleva el nombre de *San Enrique*, en un contrapozo de dos metros de diámetro, abierto por los mineros romanos, perfectamente tallado y entibado con gruesos anillos de madera, en forma octogonal, por modo muy sólido y resistente.

HEBILLA VISIGODA DE BRONCE, compuesta de dos piezas, la mayor en forma de placa y con ornamentación de motivos curvilíneos. Longitud: 0,117.

DOS VASIJAS DE BARRO ORDINARIO, DE CARÁCTER VISIGODO, *descubiertas en Mérida*. Son a modo de cántaros, de bastante capacidad, ambos de forma ovoidea. El mayor, de barro amarillento y de dos asas, de las que no conserva íntegra más que una, lleva en el cuello y en su

arranque adornos lineales incisos de líneas onduladas o en ziszás. Altura: 0,36. El otro ejemplar es un jarro de barro rojo, sin adorno alguno y con un asa. [Alt.: 0,34.

Estas dos vasijas fueron extraídas de un pozo subsistente en el corral de una casa situada en la parte Sudoeste de Mérida, junto a la actual Plaza de Toros.

TREINTA Y CINCO PUNTAS DE DARDO, de hierro, y de figura piramidal, triangular en cuatro ejemplares y en otro cuadrada, como el *pilum* romano, pero más pequeño. Fueron halladas en Santa Elena (Jaén). Longitud: 0,04 a 0,08. Son estas puntas de dardo iguales a las diez de igual procedencia adquiridas en 1917 y de que dimos cuenta. Merecen tales piezas detenido estudio, que acaso confirmará el supuesto de que el campo en que con abundancia se recogen fuera en el que se libró la memorable batalla de las Navas de Tolosa.

DOS CAPITILES DE ALABASTRO, *procedentes del patio del Castillo de Calatorao*. Este, como todos los castillos medievales, al convertirse en casa señorial, en el siglo XVI, fué reconstruído en su parte interior, y a esta reconstrucción pertenece el patio de donde proceden estos capiteles, los cuales se ha supuesto pudieran ser romanos, de las ruinas de *Nertóbriga* (que allí existió) aprovechados; pero su factura algo seca y la interpretación un tanto libre del orden corintio que manifiestan, convence de que son obra del Renacimiento. El castillo perteneció al Cabildo Metropolitano de Zaragoza, que lo recibió con las tierras todas de aquel término, por donación que le hizo el rey don Pedro II de Aragón (1196-1213).

El Monetario del Museo aumentó este año sus ejemplares con los siguientes:

Tres monedas de bronce, fenicias, acuñadas en *Sexsi* (Almuñecar). Anverso: cabeza del Hércules tirio. Reverso: dos peces y leyenda en caracteres fenicios.

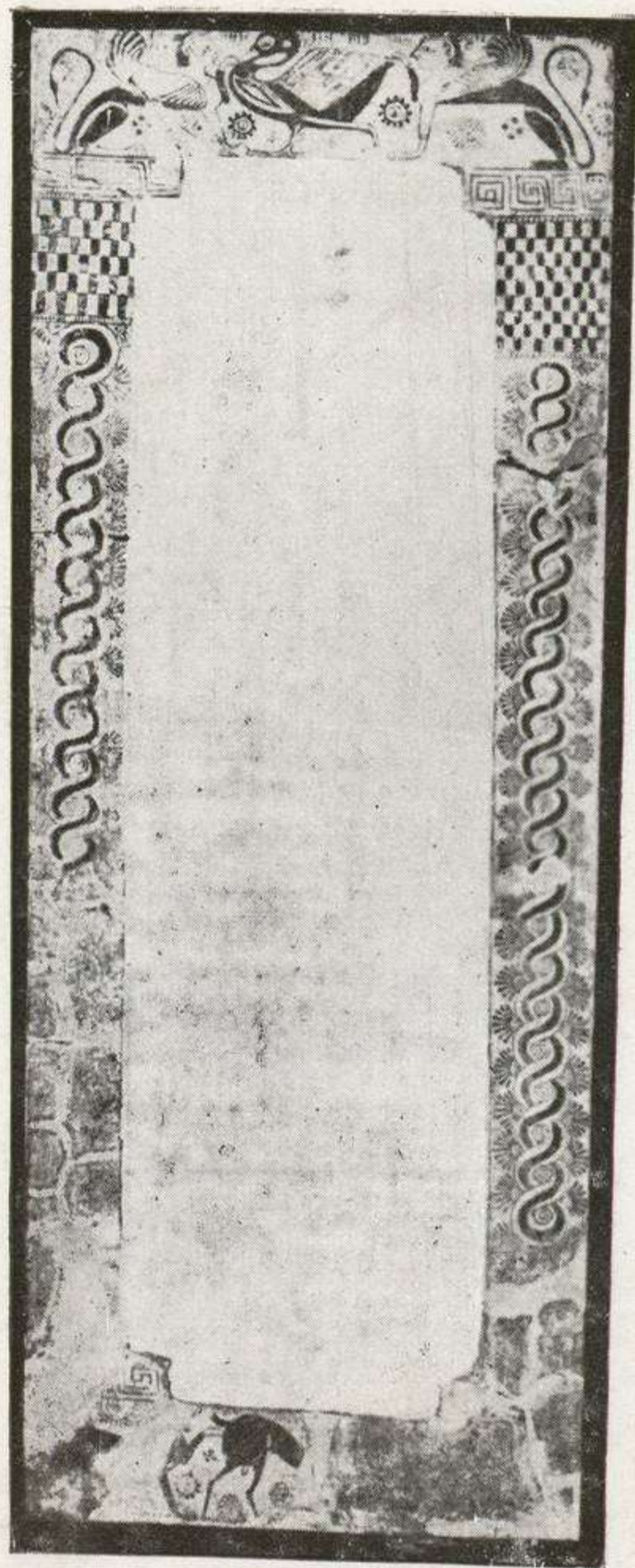
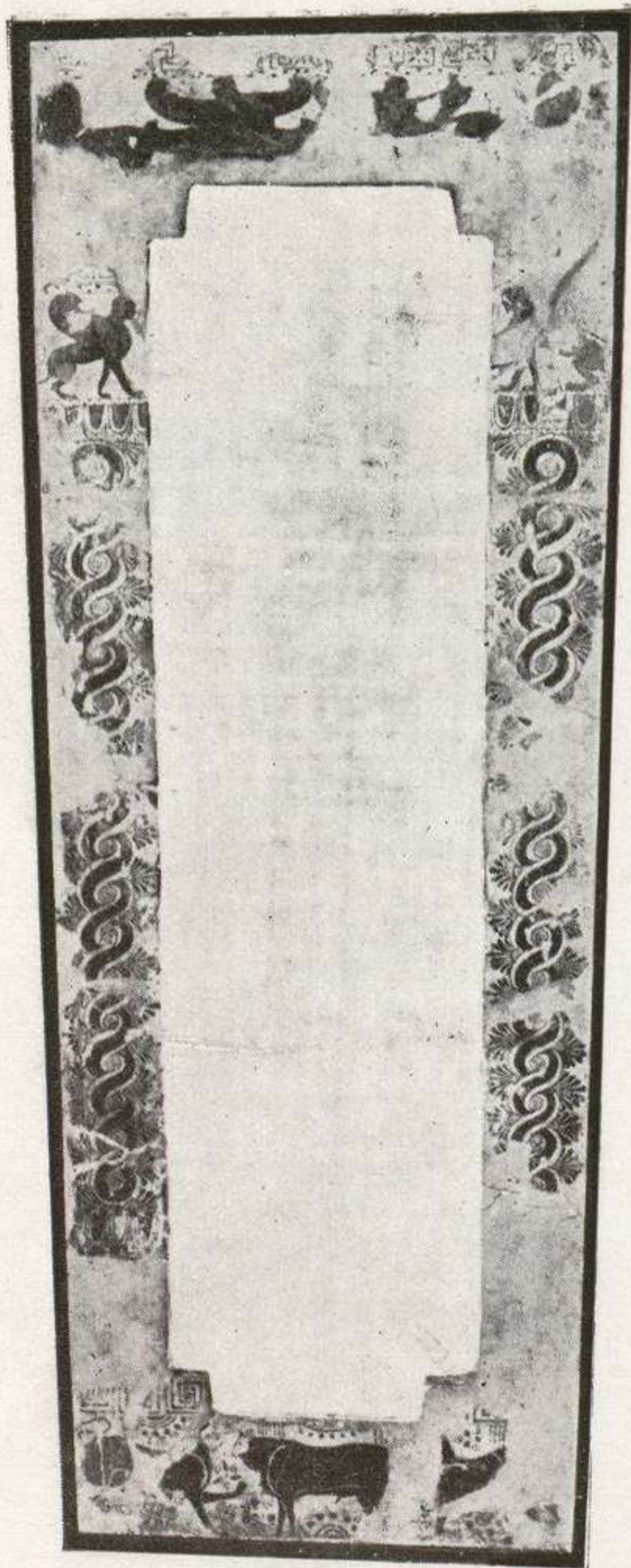
Dos *dirhemes* procedentes de Salamanca, uno del Emirato y otro del Califato.

El primero tiene en la orla del anverso la fecha 121 de la Hégira, aunque por su arte se deduce fué acuñado en época posterior, siendo, por este error de acuñación, parecido a otro ejemplar existente

en la colección, con fecha 108, aunque, según opinión de don Francisco Codera, pertenece al año 180.

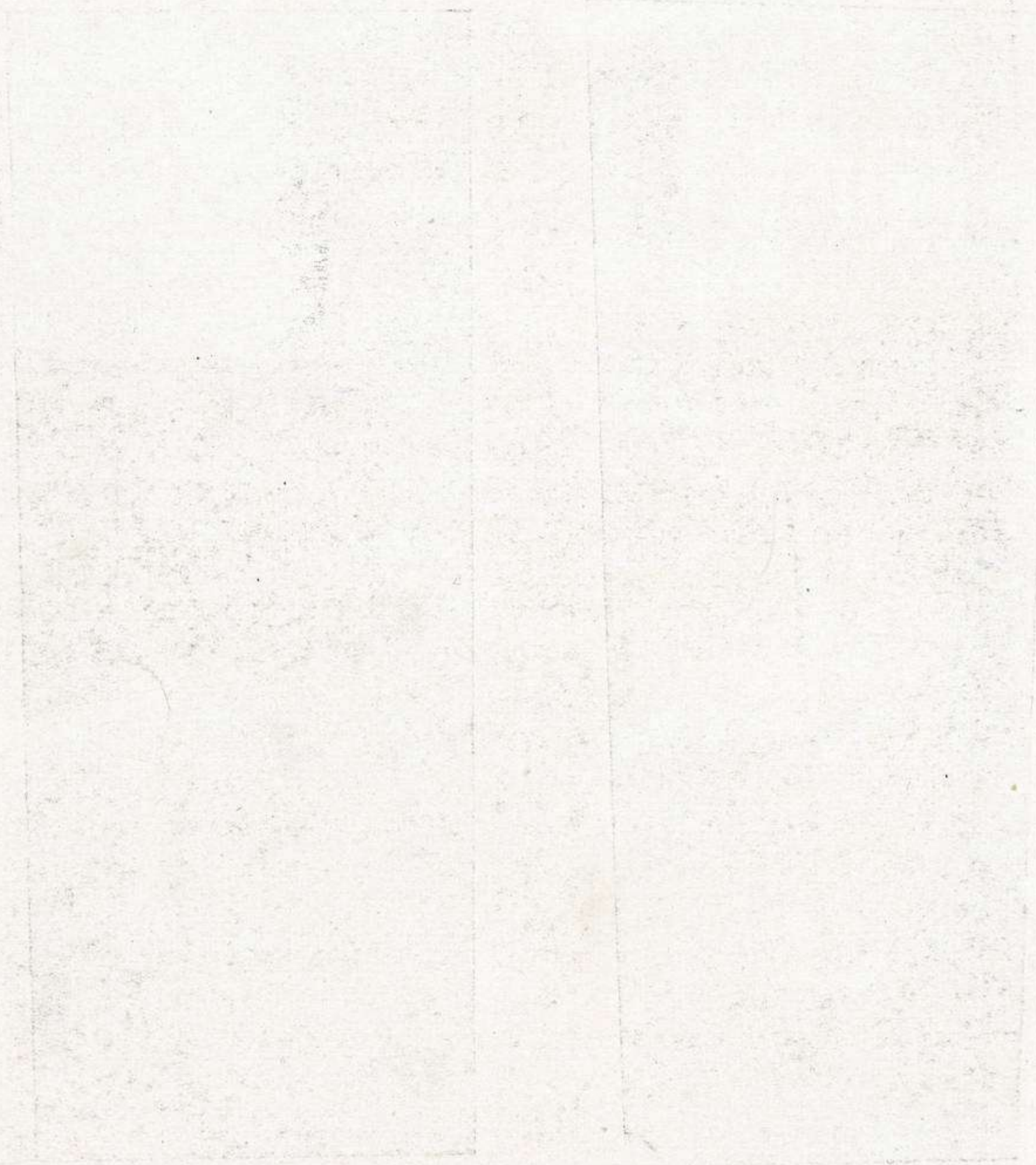
El segundo *dirhem* es de Hixen II y tiene la fecha 388, constituyendo una variante notable entre los ejemplares de nuestra colección, por tener la inscripción de la orla del anverso en forma de cuadrado perfecto.

El total de objetos adquiridos por los expresados conceptos en 1920 es de 970.



SARCÓFAGOS GRIEGOS DE BARRO, CON PINTURAS PROCEDENTES DE CLAZOMENAS (Asia Menor). Siglo VI antes de J. C.

Donación de don Ignacio Baüer al Museo Arqueológico Nacional.

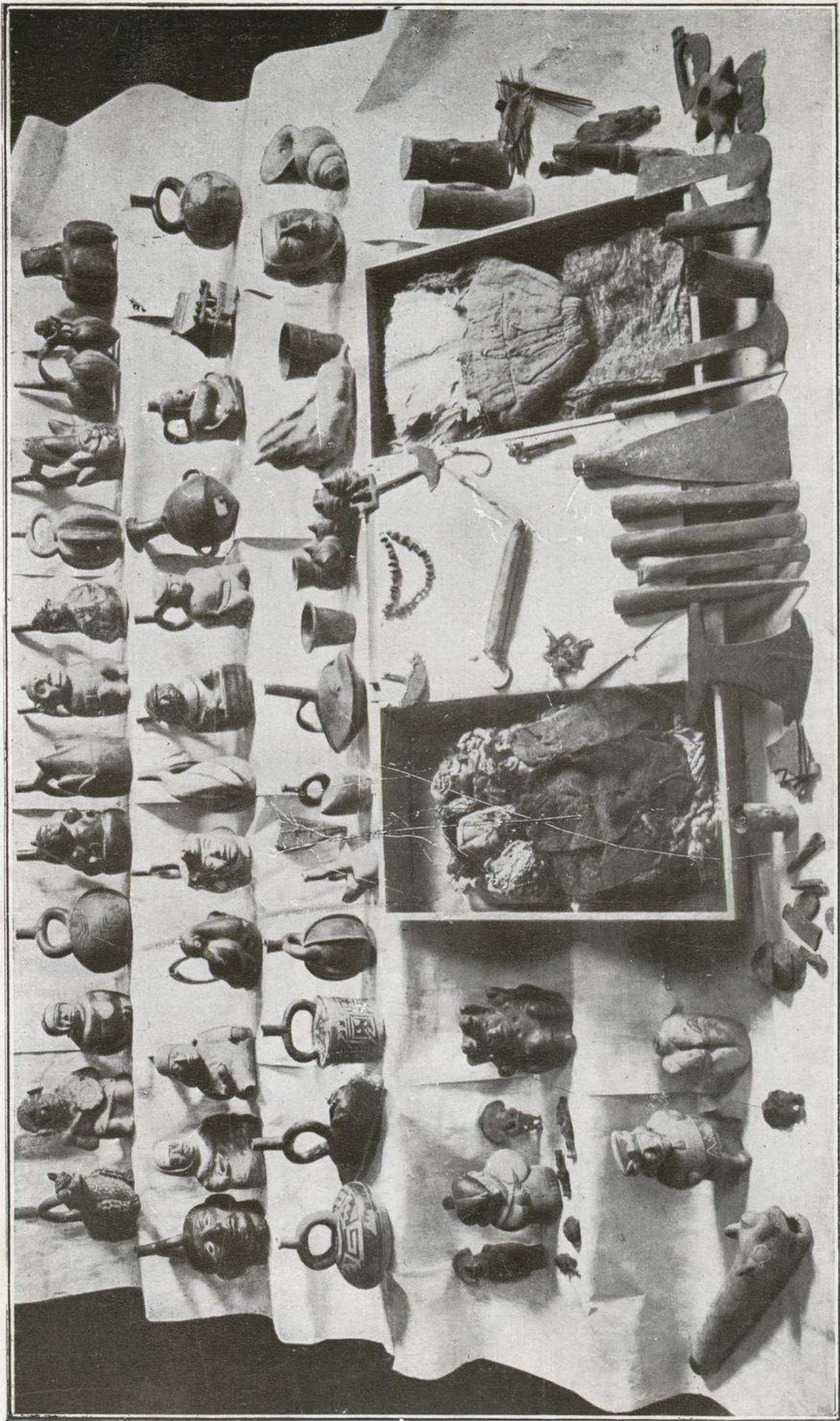


El presente documento es propiedad del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y no puede ser reproducido ni distribuido sin el consentimiento expreso de este organismo. Queda permitida la reproducción parcial para fines educativos.



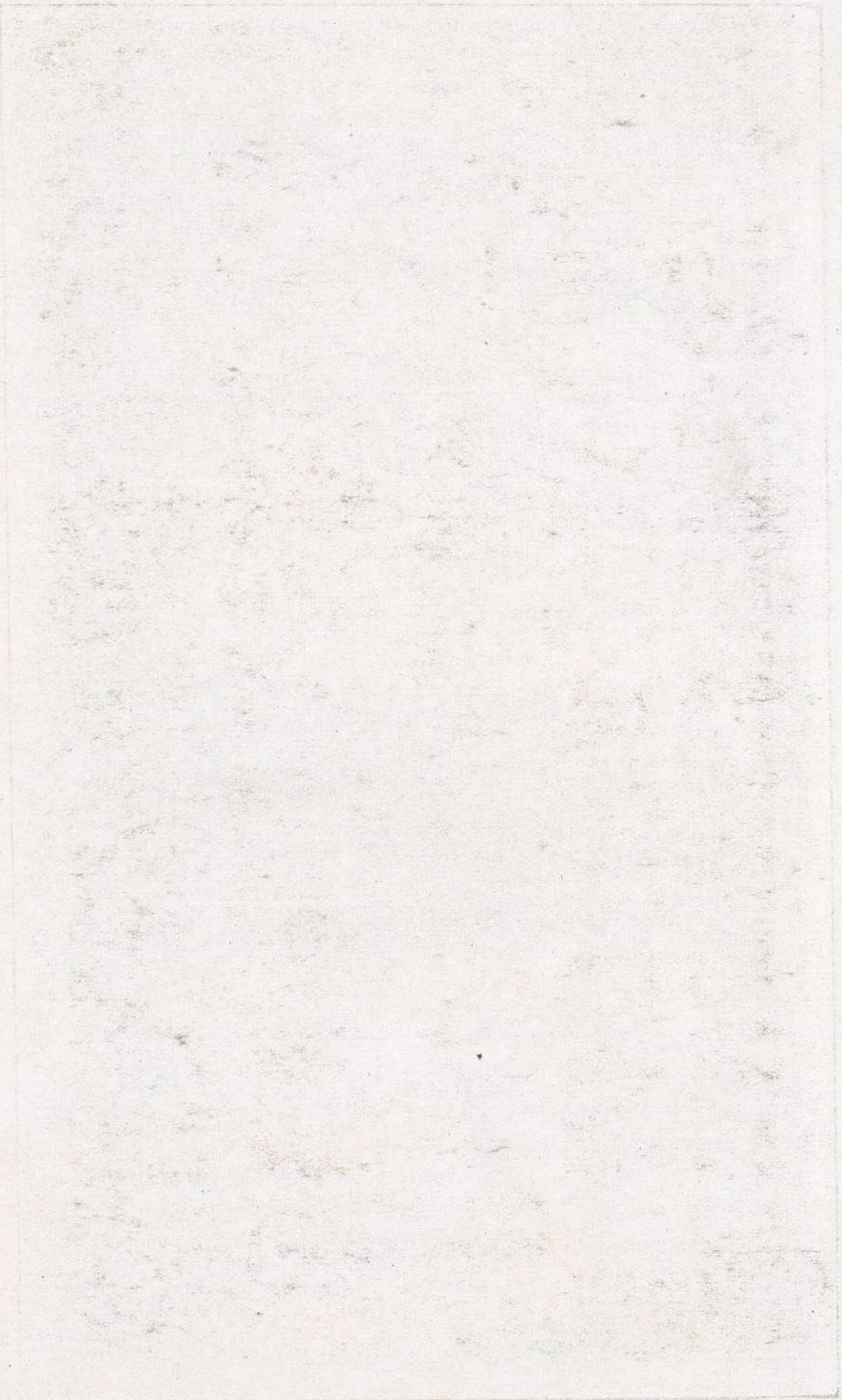
COLUMNA IBÉRICA, DESCUBIERTA EN EL *Cortijo del Ahorcado*,
EN TÉRMINO DE BAEZA (Jaén).

Donación de don Horacio Sandars al Museo Arqueológico Nacional.

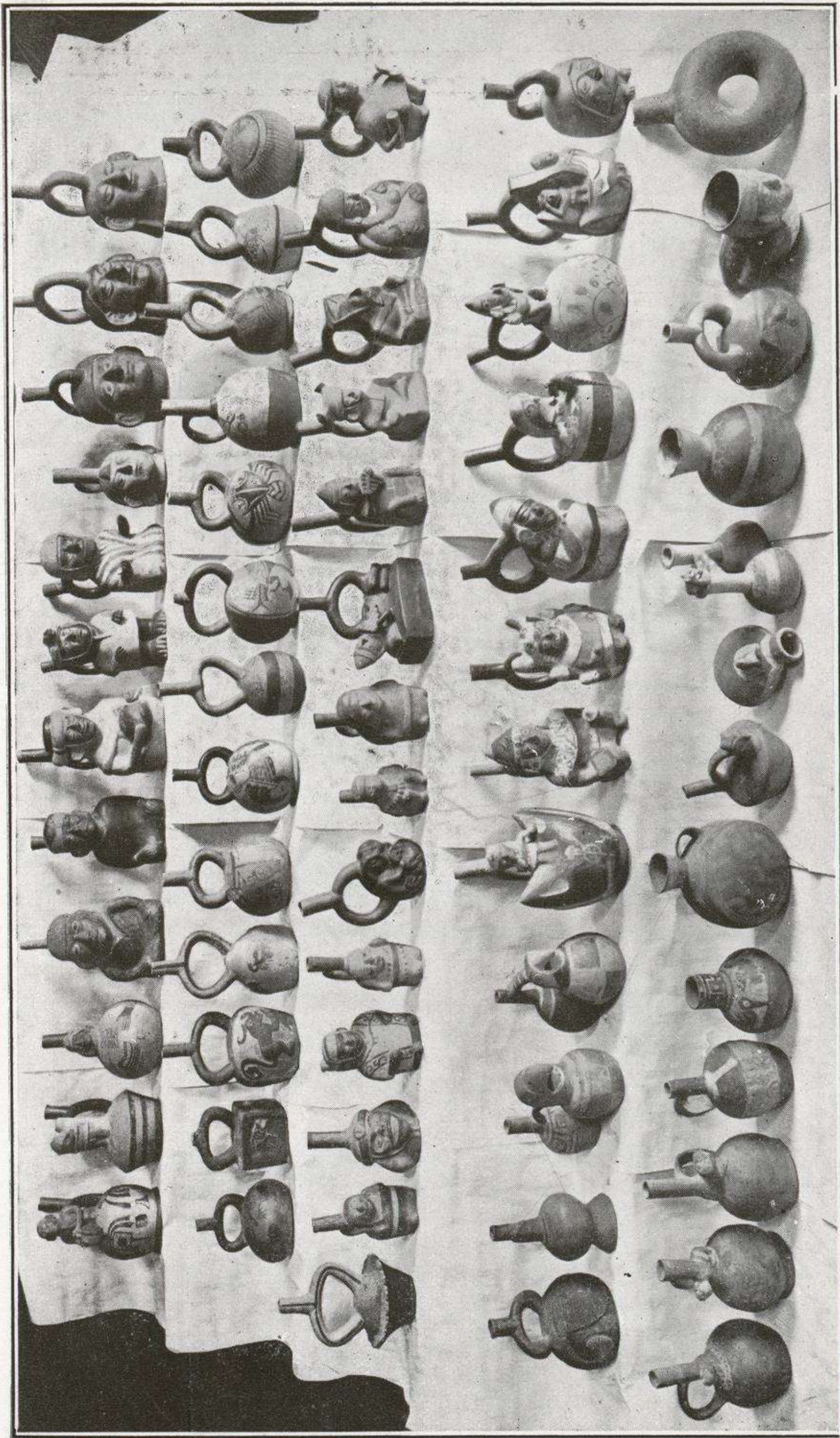


MOMIA, OBJETOS DE BRONCE Y VASOS DE BARRO, DESCUBIERTOS EN *Inuacas* ANTE-COLOMBINAS
EN EL *Gran Chimú* (cerca de Trujillo del Perú).

Donación de don Rafael de Larco Herrera al Museo Arqueológico Nacional.

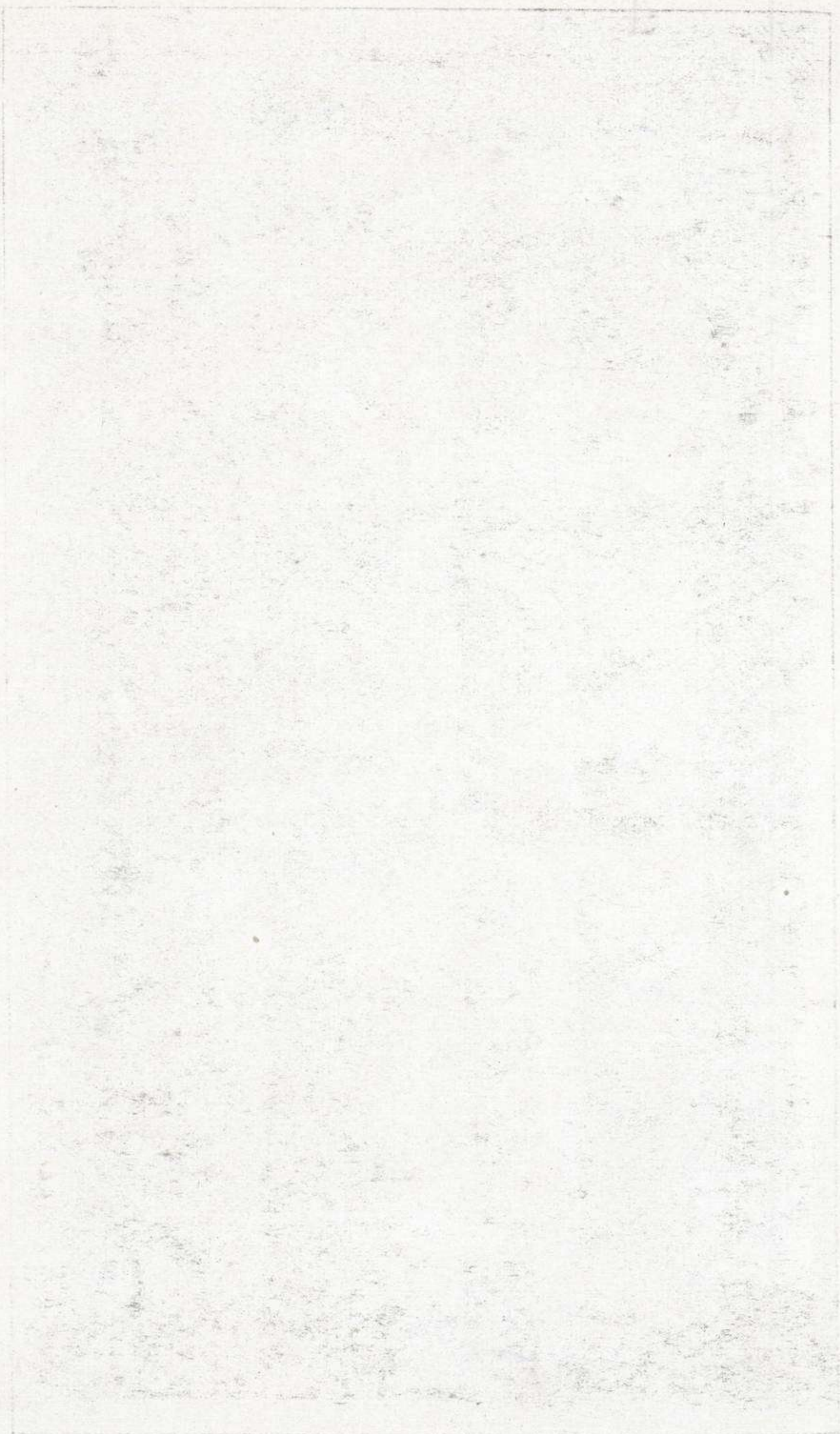


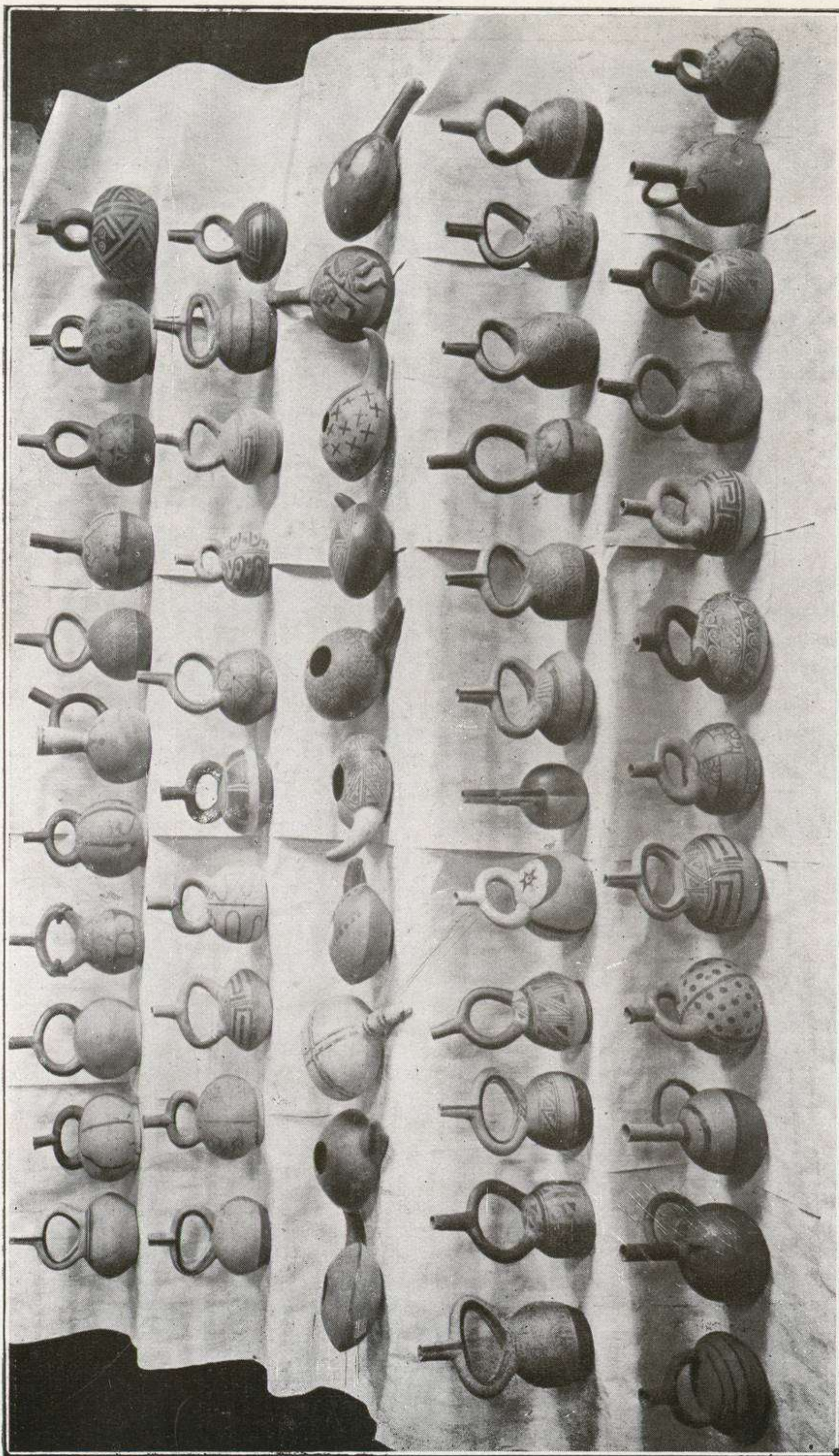
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



VASOS FIGURATIVOS DE BARRO, PINTADOS, DESCUBIERTOS EN LAS huacas ANTE-COLOMBINAS
DEL *Gran Chimú* (cerca de Trujillo del Perú).

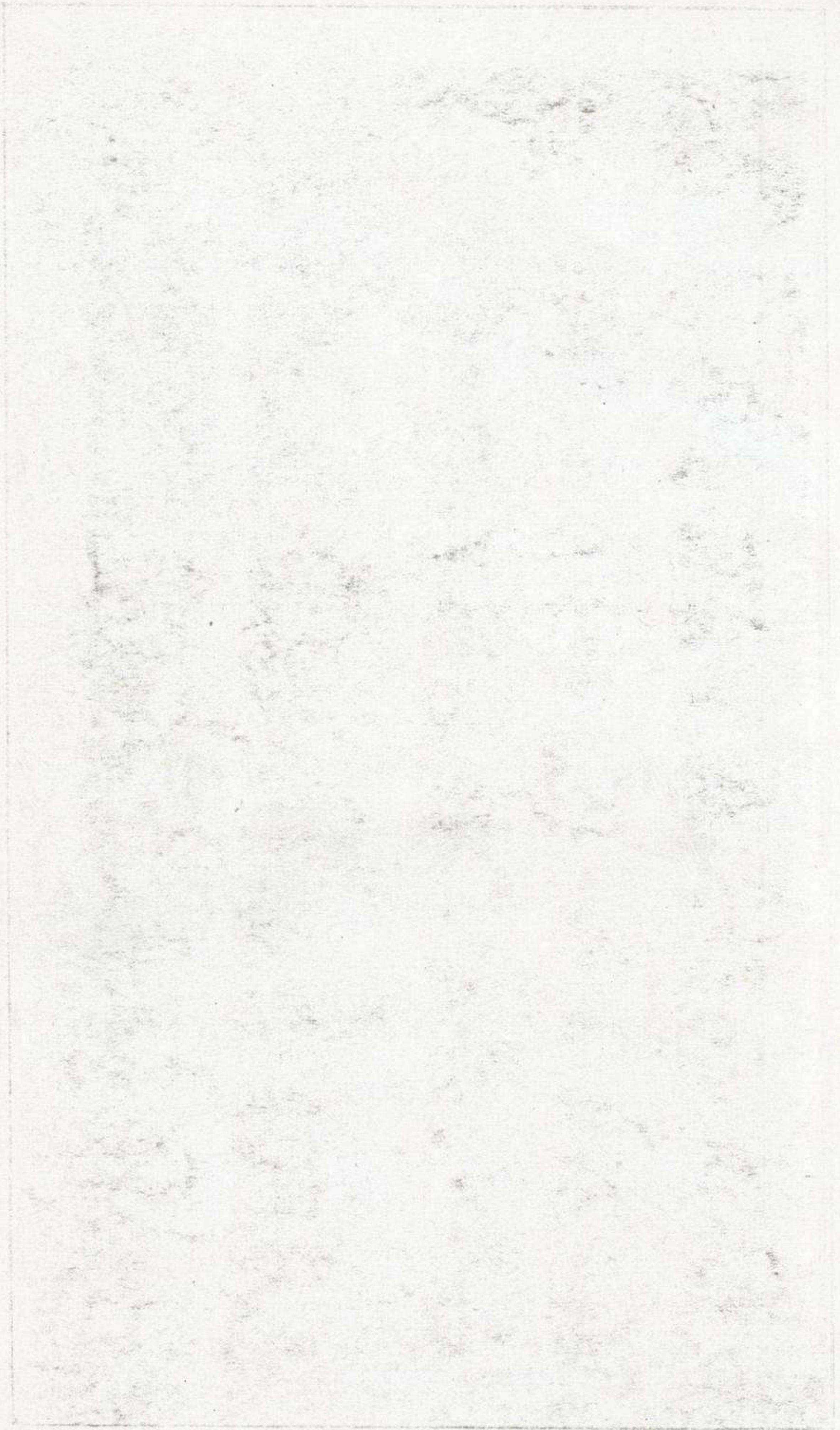
Donación de don Rafael de Larco Herrera al Museo Arqueológico Nacional.

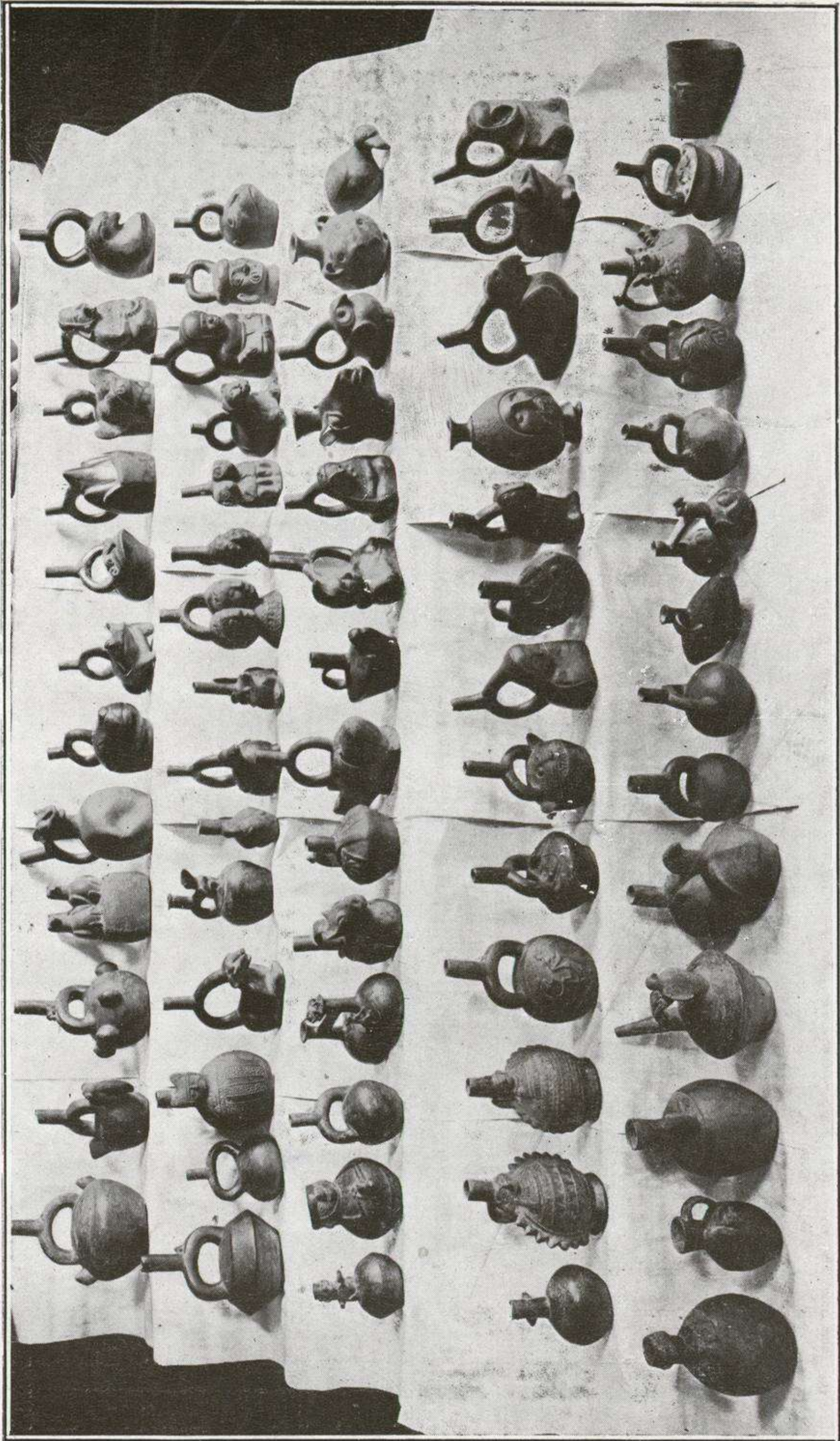




VASOS DE BARRO, BLANCOS, CON PINTURAS ORNAMENTALES, DESCUBIERTOS EN huacas ANTE-COLOMBINAS
DEL *Gran Chimú* (cerca de Trujillo del Perú).

Donación de don Rafael de Larco Herrera al Museo Arqueológico Nacional.

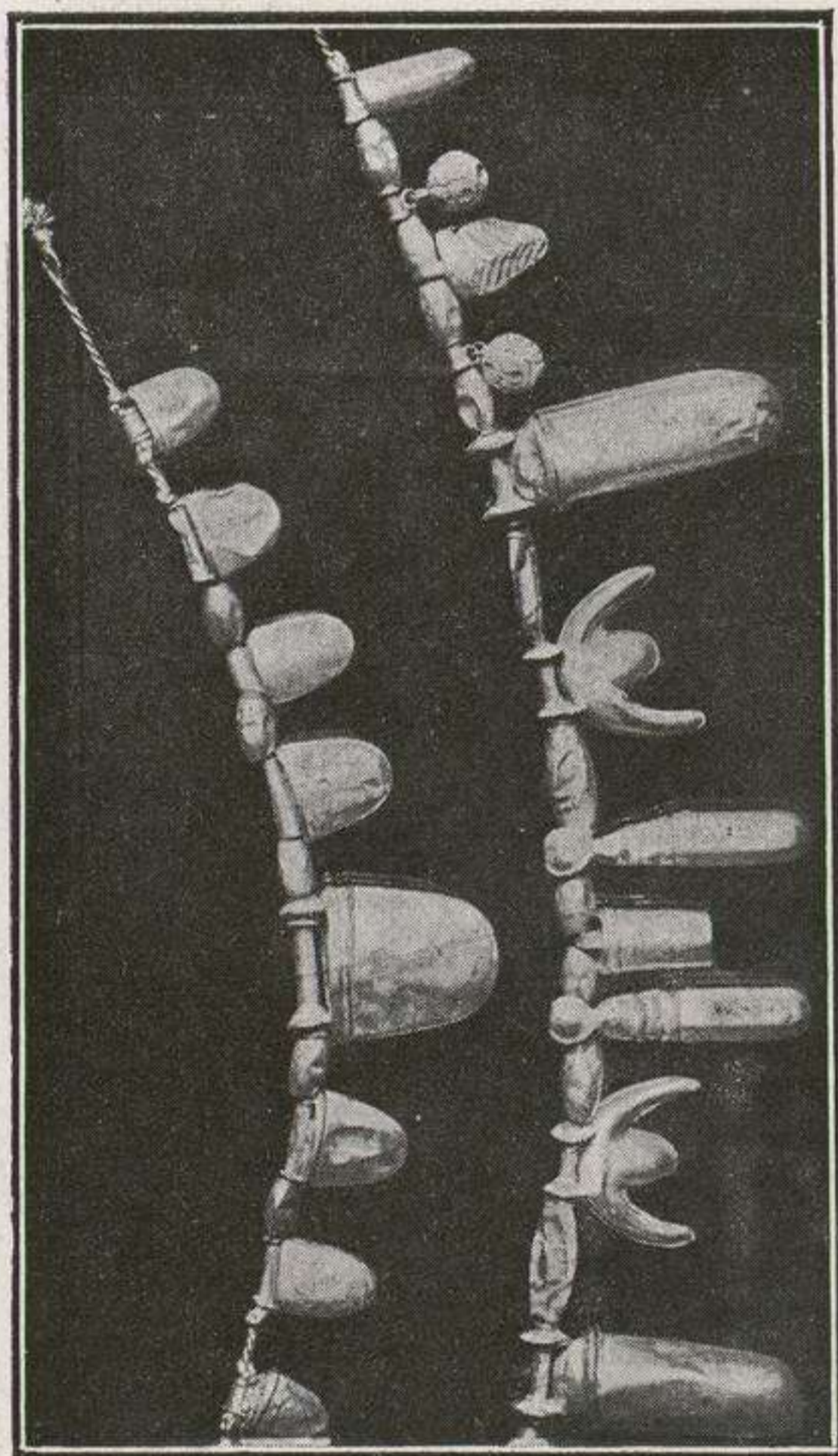
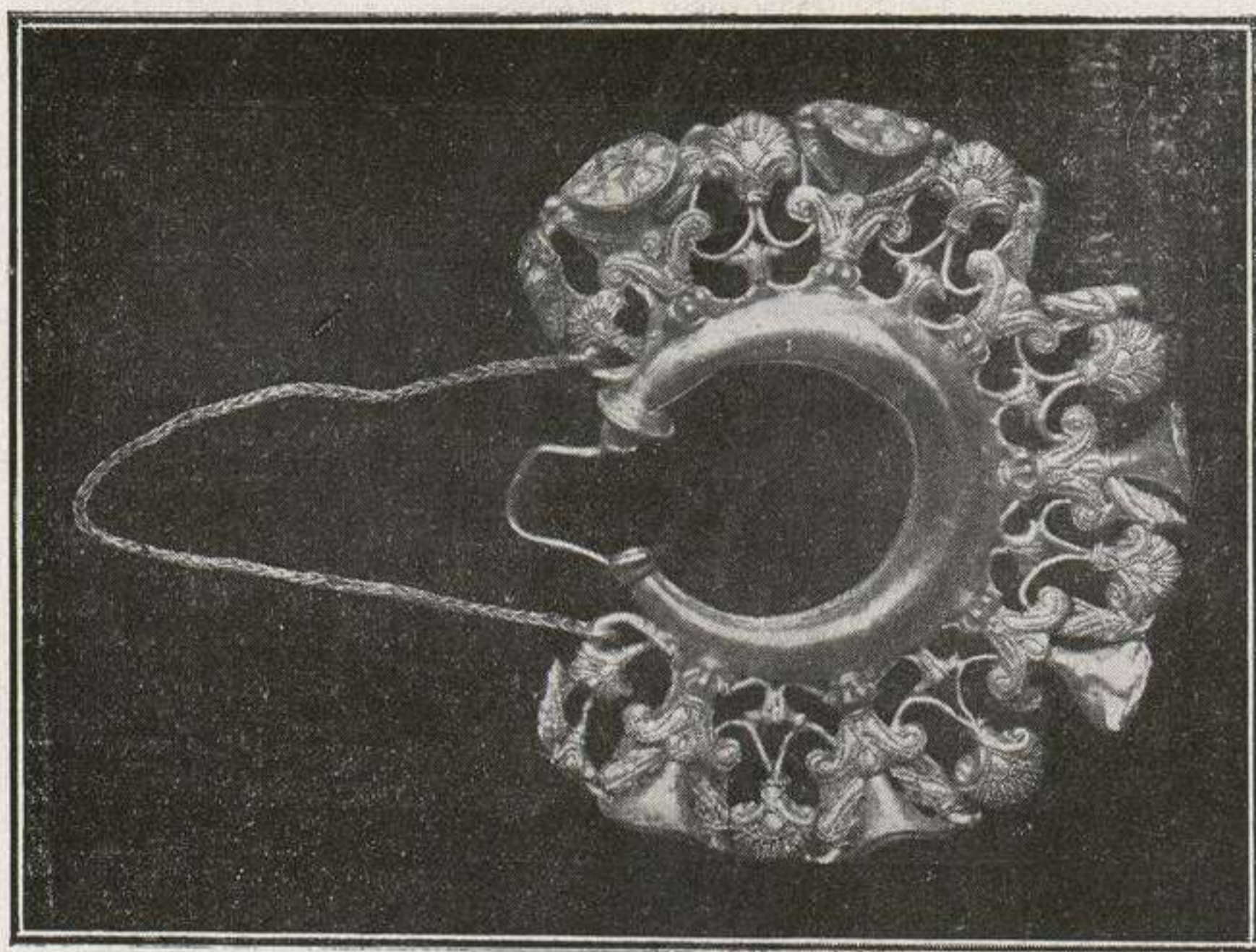
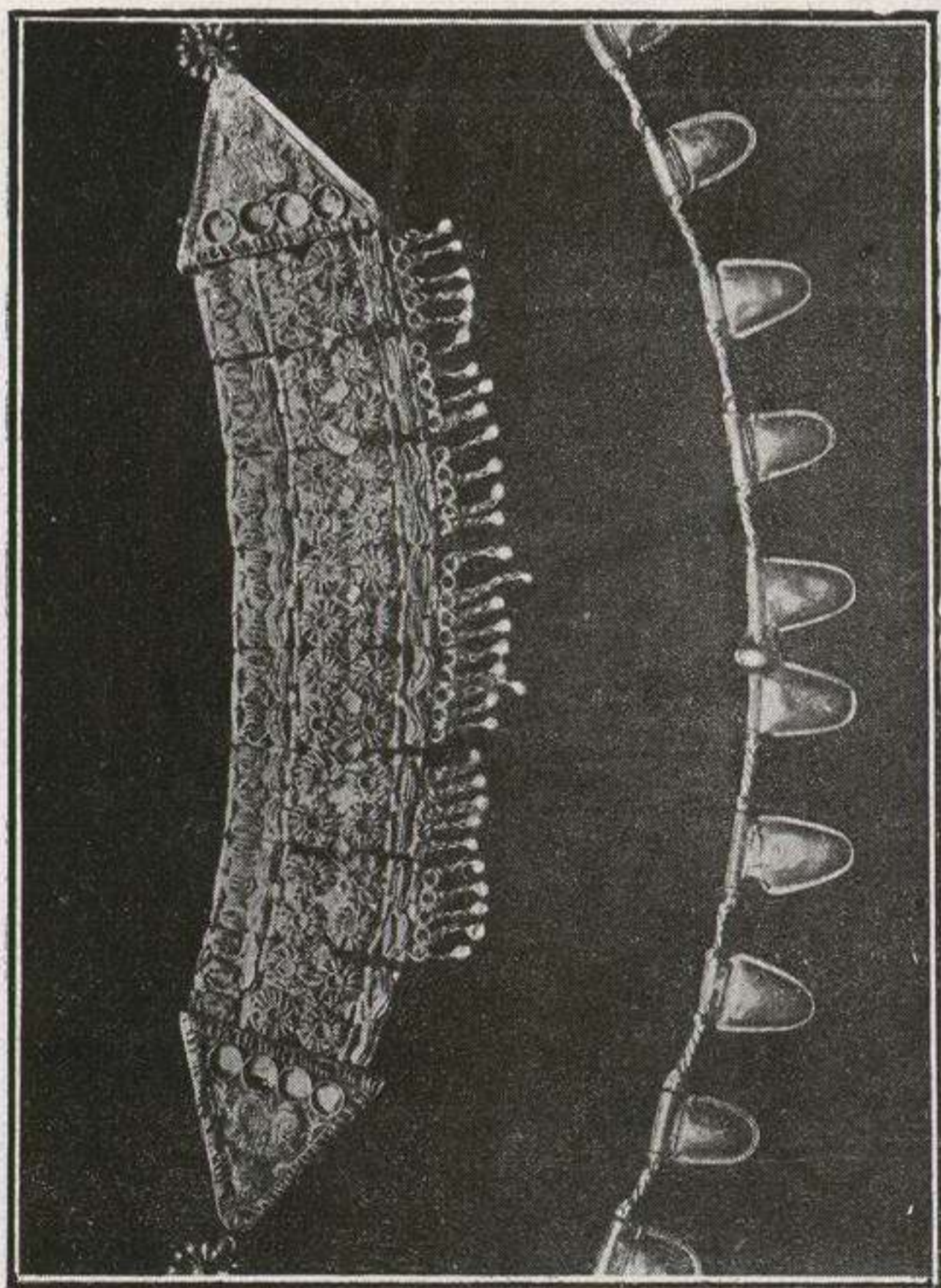




VASOS DE BARRO NEGRO, DESCUBIERTOS EN *huacas* ANTECOLOMBINAS DEL *Gran Chimú* (cerca de Trujillo del Perú).

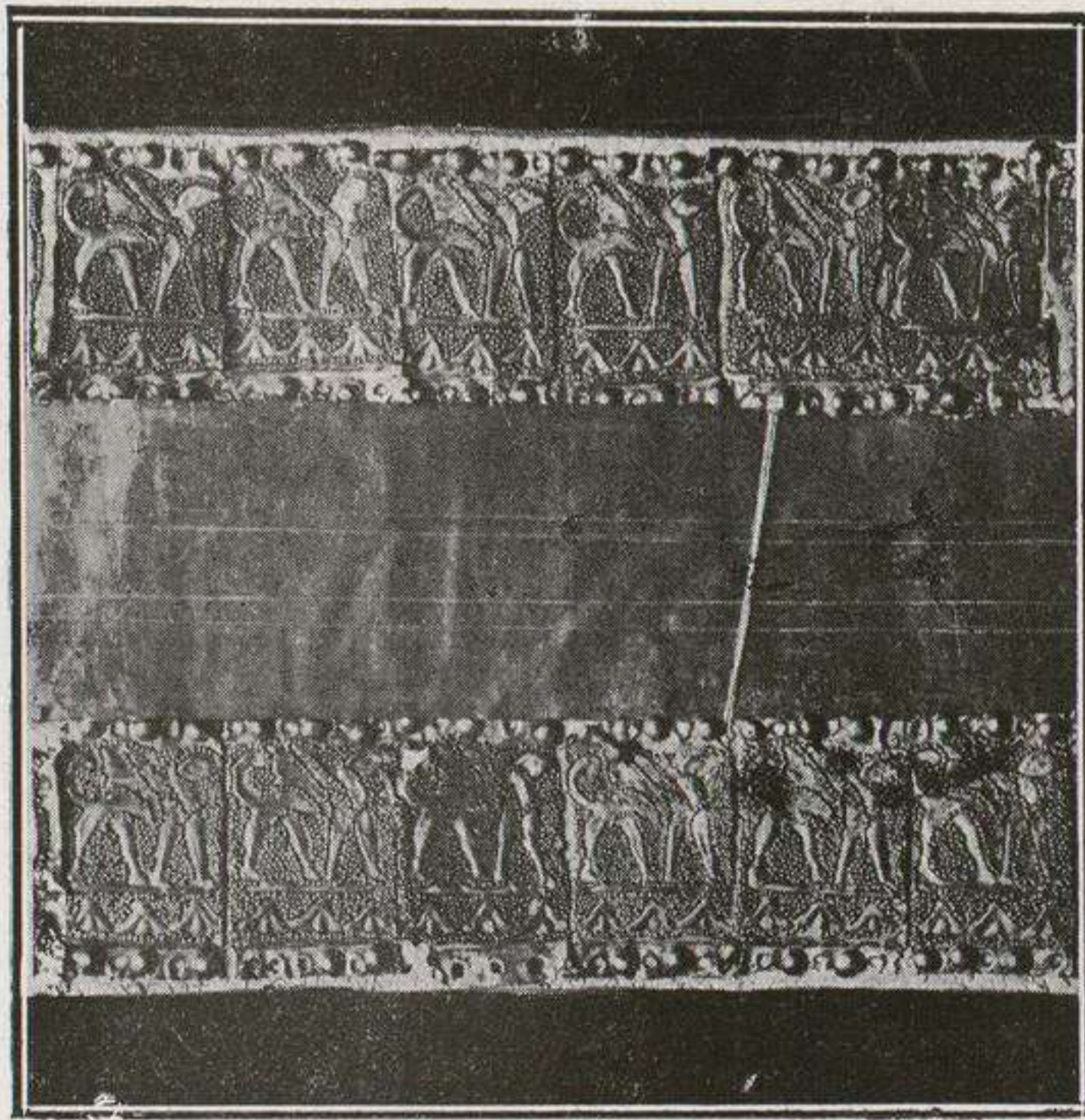
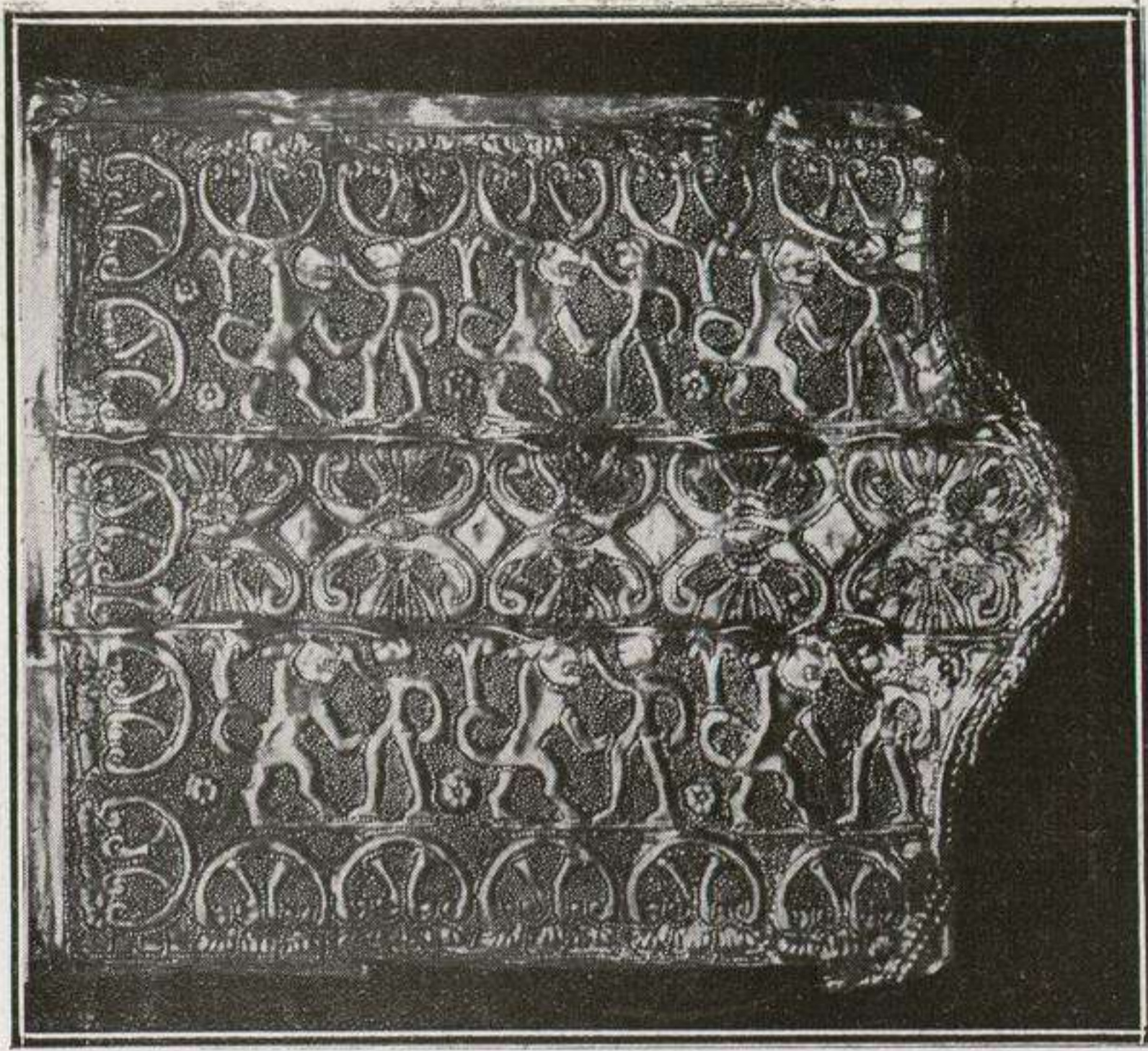
Donación de don Rafael de Larco Herrera al Museo Arqueológico Nacional.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS



TESORO DE ALISEDA (Cáceres). DIADEMA, COLLAR DE AMULETOS Y ARRACADAS DE ORO.
Museo Arqueológico Nacional.

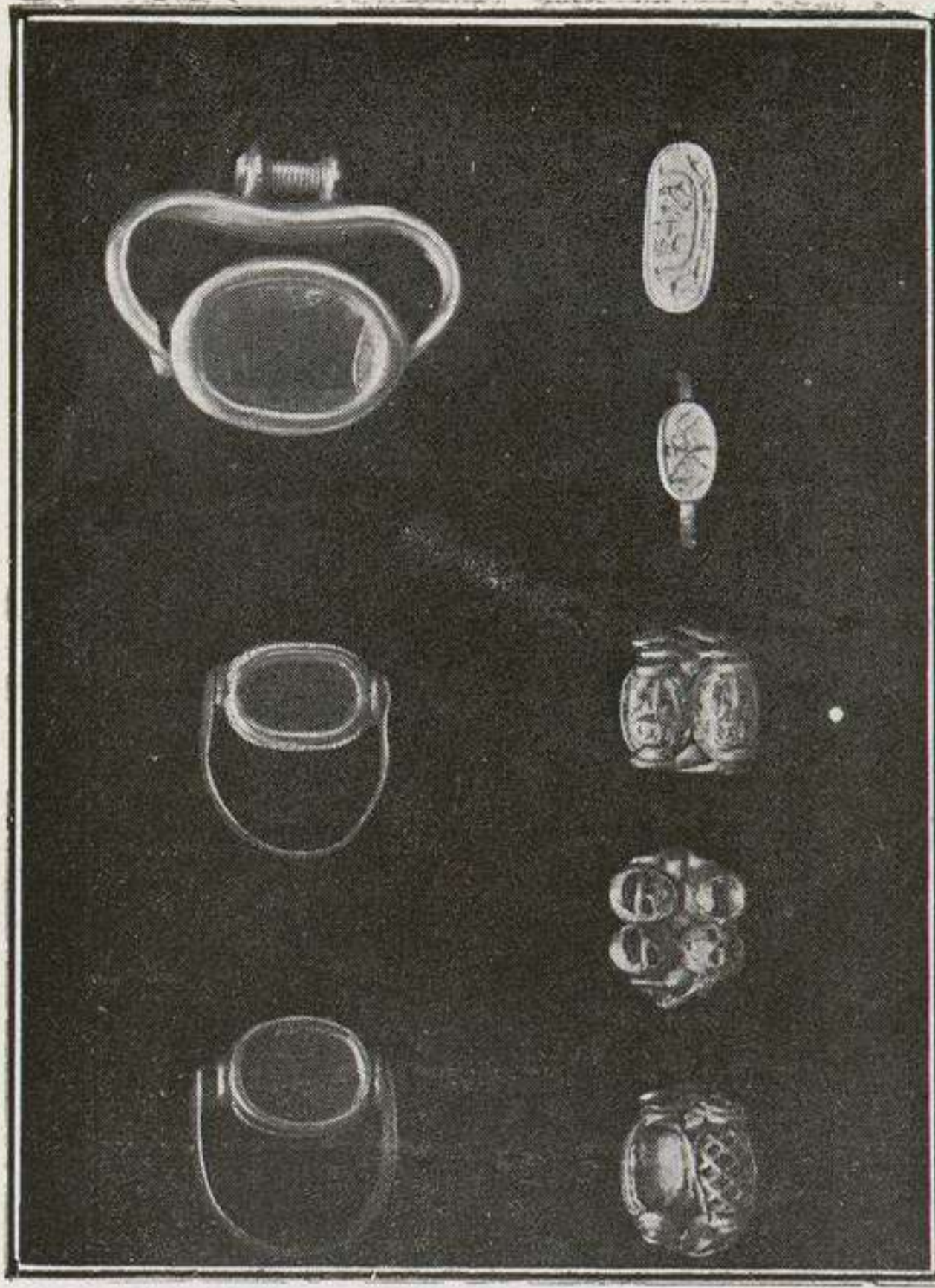
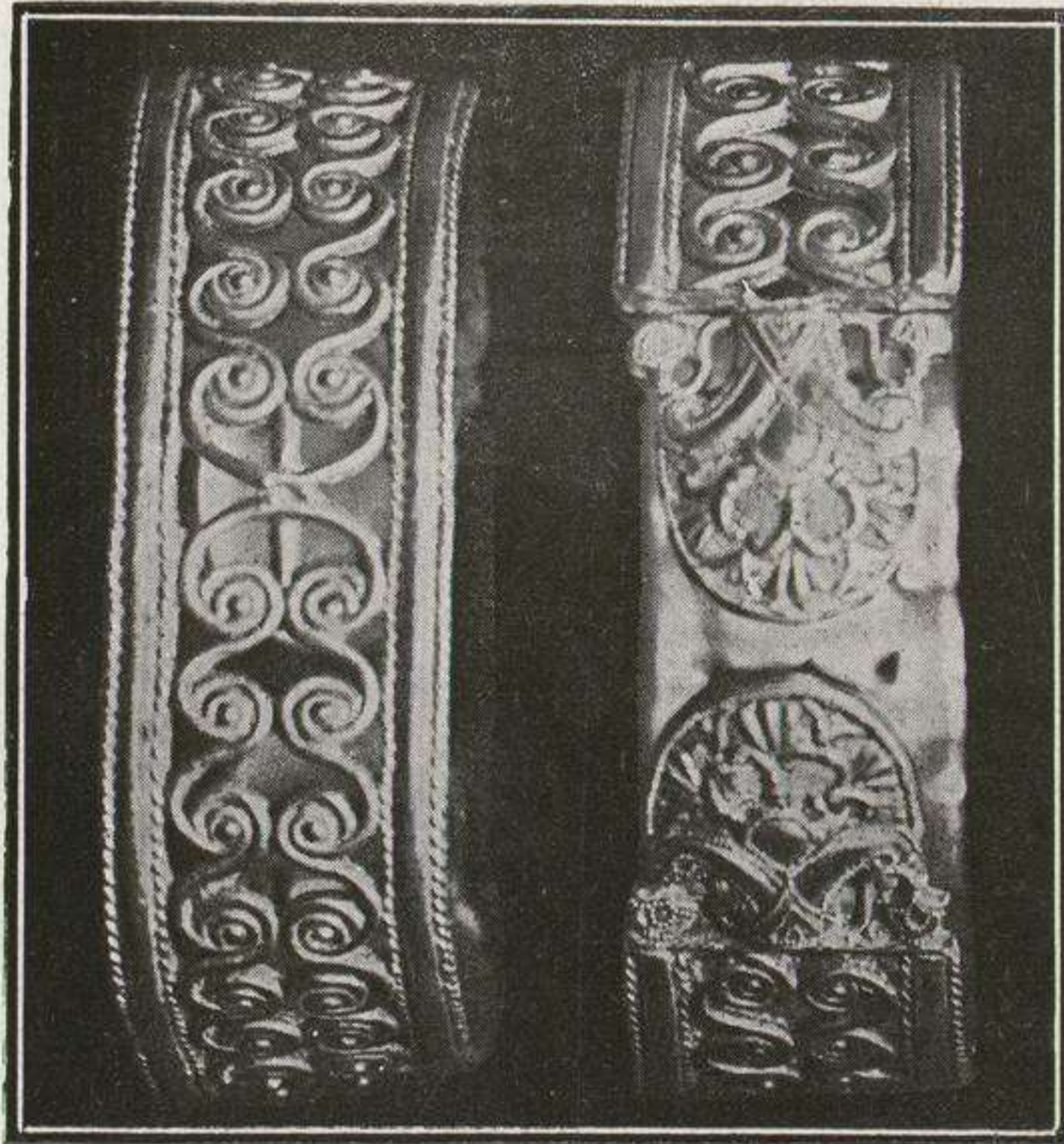
1950



TESORO DE ALISEDA (Cáceres). BROCHE Y PLACAS DE CINTURÓN DE ORO.

Museo Arqueológico Nacional.



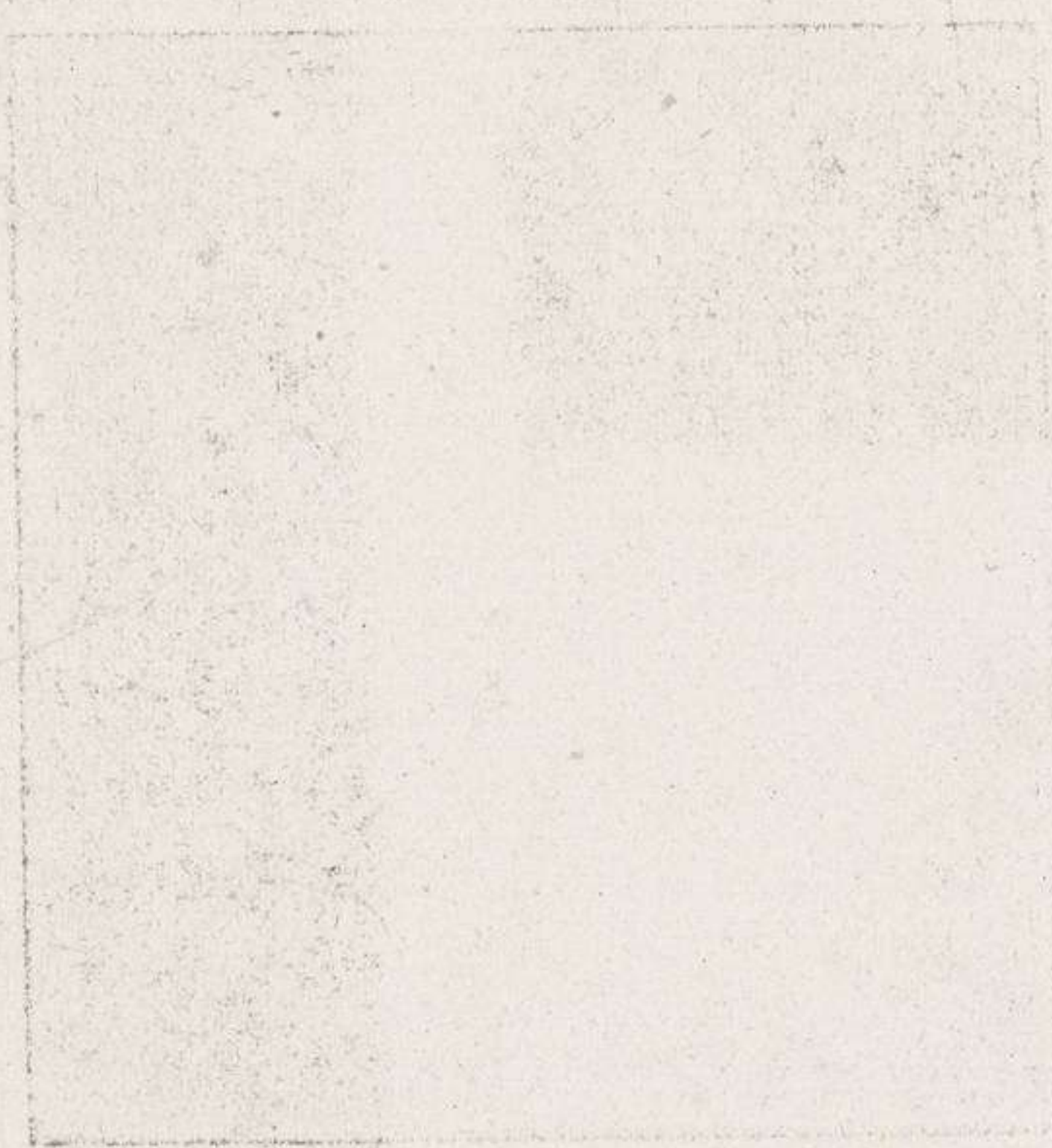
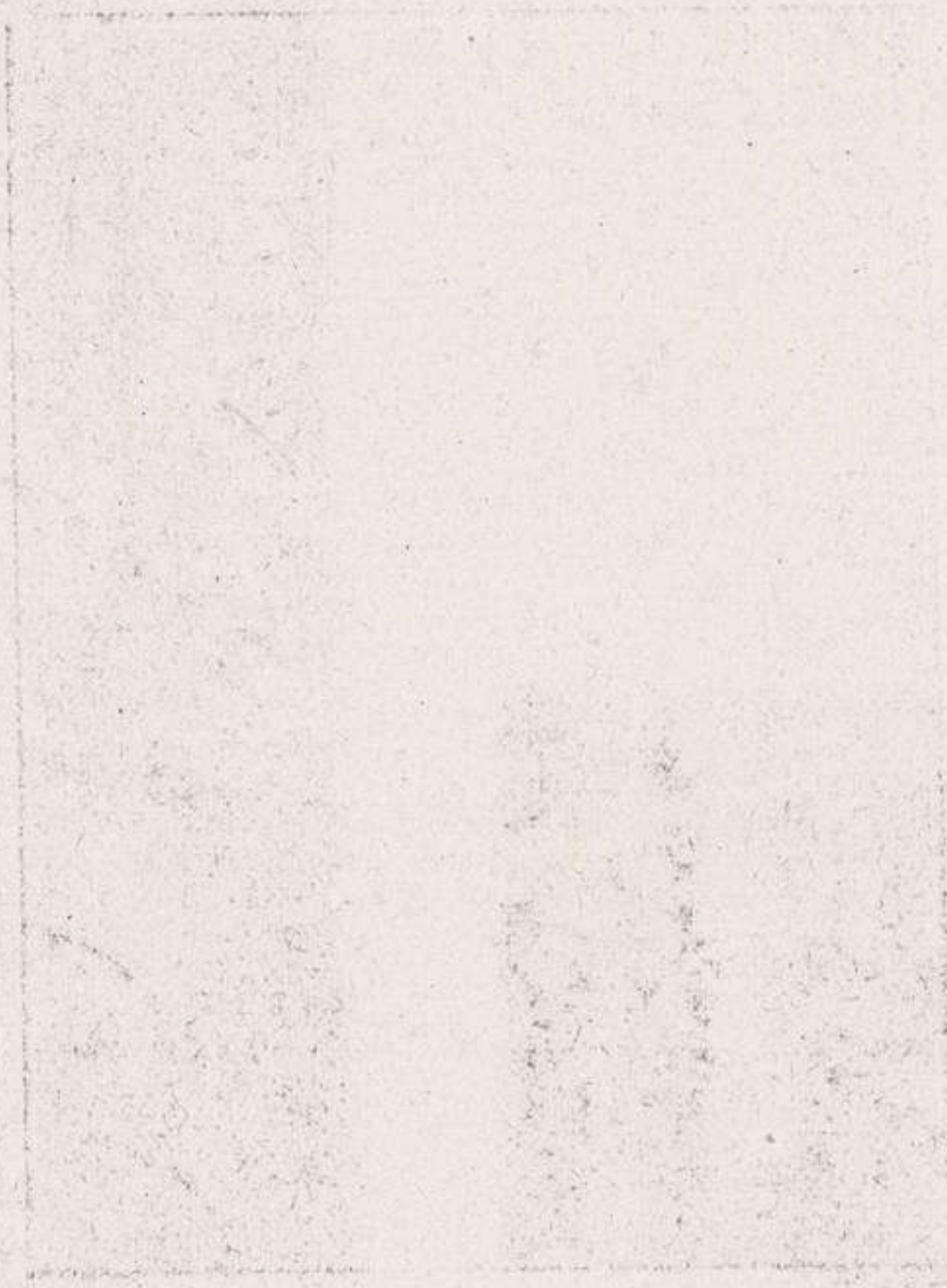


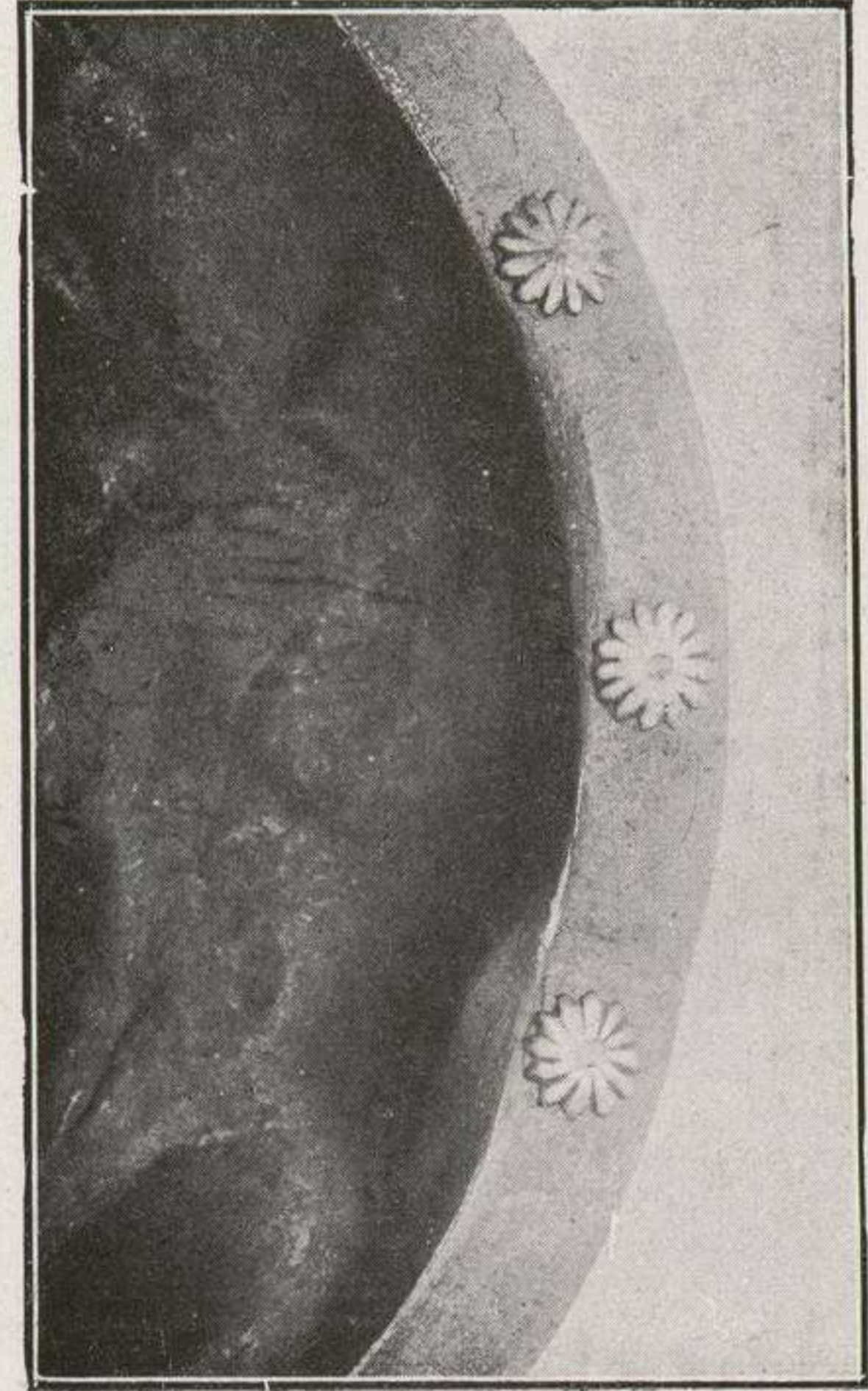
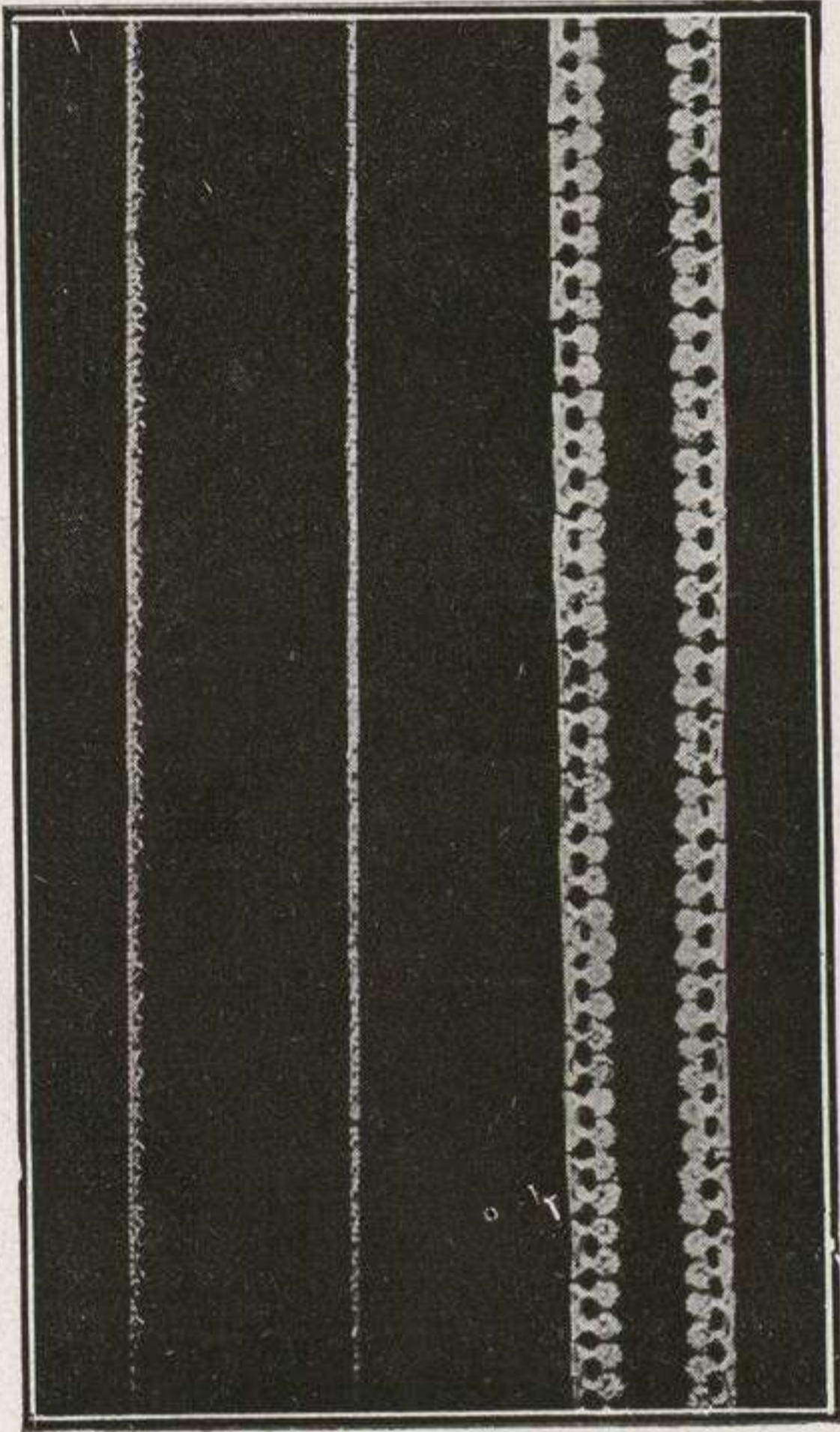
TESORO DE ALISEDA (Cáceres). BRAZALETES DE LABOR CALADA EN ORO,
ANILLOS SIGNATORIOS CON PIEDRAS GRABADAS Y SORTIJAS DE ORO,
CON ESMALTES.

Museo Arqueológico Nacional.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA

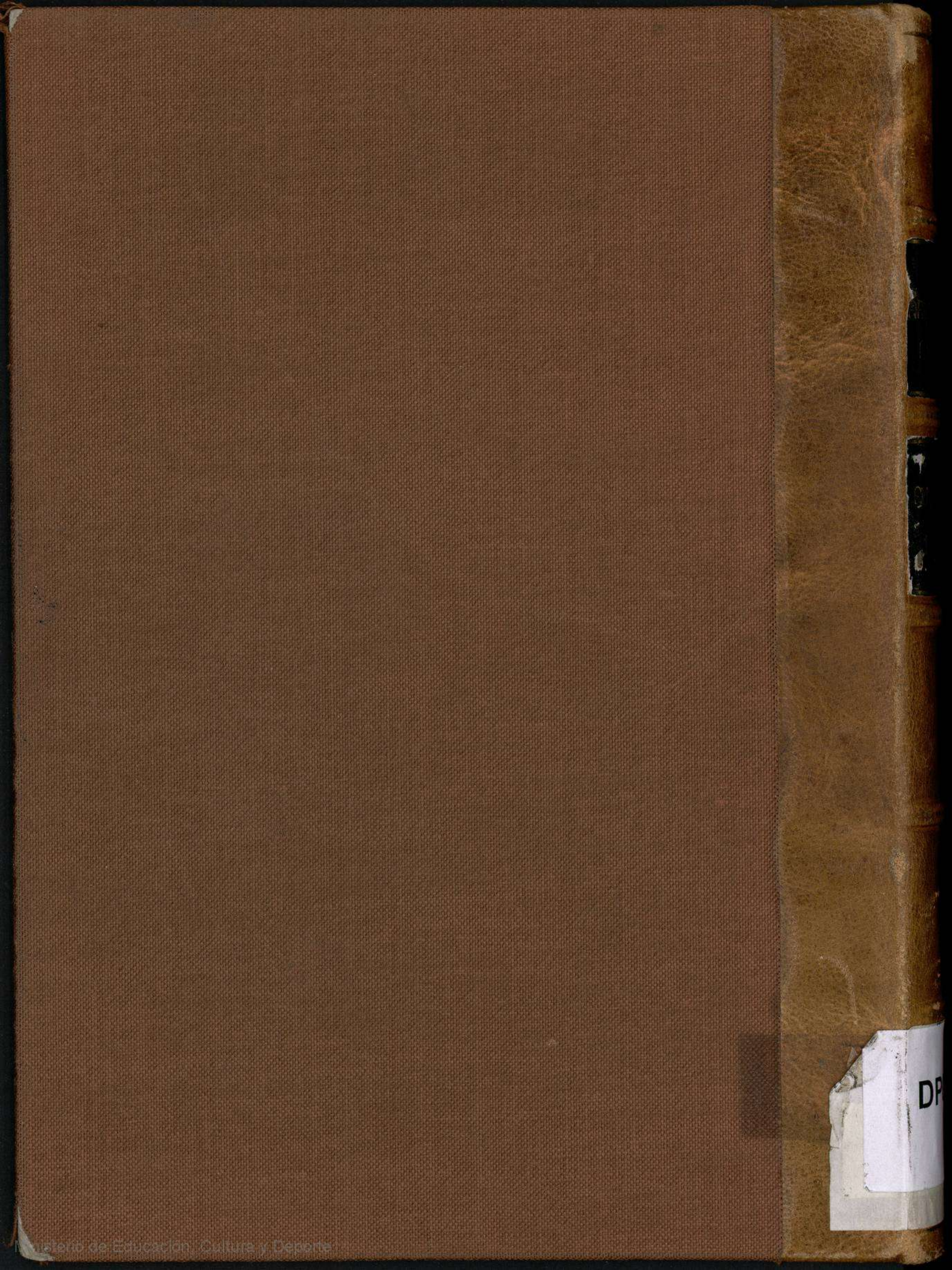




TESORO DE ALISEDA (Cáceres). CADENILLAS Y PIEZAS DE ORO, DE APLICACIÓN. BORDE DE UN BRASERO DE PLATA.
Museo Arqueológico Nacional.







DP

MUSEO
ARQUEOLOGICO
NACIONAL

Adquisiciones
1916-20

DP0215